LAS
DIEZ DE LA NOCHE

Ó FUNESTOS EFECTOS

DE UNA REVOLUCION.

Drama histórico en seis actos,

ESCRITO EN FRANCES

por Victor Ducange,

Y TRADUCIDO AL ESPAÑOL.

BARCELONA;

IMPRENTA DE JOSÉ TORNER AÑO 1838.

PERSONAS.

Sr. DE ARMAN.
EL CONDE DE SENEVILLE.
Sr. RENEVAL, magistrado.
Un Agente superior con el nombre de MARCELO.
BODRY, su secretario.
Sr. DUMONT. } hermanos de ARMAN.
Sr. VICENTE. } hermanos de ARMAN.
BRUNO, labrador.
PERICO, mozo labrador.
BLONDEL, titiritero.
JUANITO.
Aldeanos, soldados, gendarmes, pueblo.
Sra. DE ARMAN.
JULIA, su hija.
MARIANA, muger de gobierno.
TERESA. } Camareras.
MAGDALENA. } Camareras.
Dos revendedoras.
Aldeanas.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un interior de cocina. A la derecha de los espectadores, una chimenea, un horno á la izquierda; en el mismo lado cerca del foro, hay una escalera que conduce á los aposentos: en el fondo una puerta que sirve de entrada principal: muebles y utensilios de cocina.

ESCENA I.

Perico, Mariana, Teresa, Magdalena y otros criados.

Todo está en movimiento. Mariana trabaja de pasteleria: Perico calienta el horno: Teresa y Magdalena están haciendo buñuelos.

Perico. Habeis de confesar Mariana, que mi ausilio os ha servido de mucho.

Mariana. Ya contaba contigo, amigo Perico; mas confiesa tambien, que no lo desempeño mal: ¿te parece poco á mi edad aprestar una comida de veinte y cinco cubiertos á lo menos?

Per. Si, teneis razon; habrá cabalmente el mismo número de gente que cuando el bautismo de la señorita.

Mar. Ya me acuerdo; y fué en el año 1773.

Per. Al fin cada pueblo tiene su fiesta, y es preciso celebrarla; ademas que aunque no estemos este año con humor de bailar y reir, nos será forzoso divertirnos quieras que no. *(En voz baja.)* Debemos evitar el que nos tengan por sospechosos.

Mar. (*Volviéndose.*) ¡Vamos! ¿Se trabaja por ahi? (*á Perico.*) Mete esta empanada en el horno, y charlarás mañana.

Per. ¡Que cara ha puesto! ¡á un lado! (*mete el pastel en el horno.*)

Mar. (*á una criada.*) Ya es hora de poner la mesa; al Sr. Reneval lo colocarás entre el Sr. de Arman y su señora.

Fer. A propósito, sabeis que es muy gracioso este modo que se ha adoptado de comer.

Mar. ¡Que! ¿Crees divertirme con tus chanzas?

Per. Ahi vienen las recoveras.

Mar. Ya: ya: son buena gente,

ESCENA II.

Los mismos, las revendedoras, aldeanas, y despues un mendigo.

Las rev. Buenos dias tenga V. Sra. Teresa, servidora de V. Sra. Mariana.

Mar. Buenos dias, amigas, ¿que nos traeis de bueno?

Una rev. Traemos á V. manteca batida de ayer, y huevos frescos.

Mar. Muy bien, á verlos.

(*Mariana ecsamina los comestibles: en el entretanto entra el mendigo, y mientras que todos están ocupados, va á sentarse en un rincon de la chimenea: parece estar rendido de cansancio.*)

Mendigo. Nadie me observa: descansemos un rato, pues harto lo necesito.

Una rev. ¡Oh! ya puede V. mirarlos; están claros como el Sol: lo mejor que tenemos os lo traemos siempre para vuestros amos.

Mar. Y bien lo merecen: no lo digo por haber ya mas

de treinta años que sirvo en la casa: mas gracias al cielo, lo sabe toda la comarca, son la gente mas honrada, y nada soberbios á pesar de haber sido tan amigos del pobre conde de Seneville.

Per. ¡Chito! no hableis de eso, Mariana.

Mar. (*con viveza.*) Yo quiero hablar, y hablaré toda mi vida de ello: ¡Hablar! ¡vaya! hace mas de cuarenta años que tengo este vicio.

Per. ¡Va! ¡va! ¡Jesus!; ¡que cabeza tiene esa muger!

Una rev. Tiene razon..... Aqui hay tres docenas... ¿Sigue bueno el Sr. de Arman?

Mar. Bueno está, hijas, Dios nos lo conserve.

Una rev. Y la señora y señorita?

Mar. ¡Ah! no puedo decir otro tanto de nuestra amada señorita.

Una rev. ¡Que! ¿estaria indispuesta?

Per. ¿Que ha de ser? siempre la misma; está triste, y es muy natural.

Mar. Demasiada verdad es. (*se va á la mesa.*)

Una rev. (*á Perico.*) Ay, por Dios ¿que tiene?

Per. Solo pensar en ello me hace estremecer. Sabed.... (*se oye ruido de á fuera*) alguno llega, será para otro dia: (*aparte*) no nos comprometamos.

ESCENA III.

Los mismos y Bruno.

Todos. (*manifestando sorpresa y rodeándolo.*) Bruno es quien viene.

Bruno. El mismo en persona.

Todos. Hola ¿que trage es este? Vas muy peripuesto.

Brun. Oh amigos, vengo de mis viages, todavia no hace un cuarto de hora que llegué de la capital.

Mar. Seguramente, habréis visto tantas tierras! y á fé que no contabamos volveros á ver. ¿que estás ha-

ciendo Perico? ¿porque no abrazas á tu antiguo camarada?

Brun. (*riéndose.*) Ah! ah! ah! ¿tal vez se acuerda que no eramos entonces muy amigos, si le pesarán los puñetazos que me daba?

Mar. ¿Es posible?

Per. Es verdad; tampoco lo he olvidado yo: era cuando íbamos á la escuela; y era muy malo, era el soplon del maestro (*mirándole.*) Ea, dime, parece que has sabido hacer tu negocio. ¿No te acuerdas que llevabas zuecos cuando saliste del lugar?

Brun. (*Riéndose*) Ah! ah! ah! puede muy bien, mas los dejé por el camino. Parece que tu no te has aprovechado como yo.

Per. Yo siempre soy el mismo; mozo labrador del Sr. de Arman, me encuentro bien, y me quedo asi como estoy.

Brun. Ahora que me acuerdo ¿que tal está el Sr. de Arman?,.. y su señora?... y.... (*riéndose*) ah! ah! ah!... y.... ¿se casa luego la señorita?

Per. (*aparte*) ¿Qué le importa á ese bribon?

Mar. (*con aspereza*) No.

Brun. ¿Y como es eso?... siendo tan rica....

Per. ¿Como? no faltan motivos.

Brun. Vea V., ¿cuales son? (*aparte*) Es preciso que los haga cantar.

Per. Eso iba yo á contar cuando llegastes.

Brun. No por eso has de interrumpir tu cuento, sigue, sigue, (*aparte*) asi quedará luego cumplido mi encargo.

Per. No tengo inconveniente en proseguir, mas para contar una historia, ya veis que es preciso estar sentados en alguna parte; venid todos á sentaros, aqui, en círculo, arrimaos, asi estais bien, y atended (*todos están sentados menos Mariana, que está ocupa-*

da) Como decia pues..... (*observa al pobre*) ¡ hem ! os decia..... decia.....

Brun. Y bien ¿ que decias ?

Per. (*levantándose*) Un instante (*en voz baja*) ¿ quien es este hombre , Mariana ?

Mar. ¿ Aquel hombre ? no lo habia visto , y á fé no lo conozco.

El mendigo. (*aparte*) Ya me han reparado.

Per. (*á Teresa*) ¿ Lo conoces tu ?

Ter. (*levantándose*) No por cierto.

Todos. (*levantándose*) Yo tampoco.... yo tampoco....

Brun. ¿ Y como es que se encuentra aqui ?

Per. Voy á preguntárselo. Ea , compadre ; vos no gastais ceremonias : ¿ es modo este de introducirse en una honrada cocina , sin decir quien sois y que quereis ?

Brun. Tiene un aire muy original ; responded ¿ que haceis aqui ?

El mend. Cansado de una larga marcha , y fiado en la bondad de los dueños de esta casa , me he tomado la libertad de descansar un momento : conozco ademas al Señor de Arman , y quería pedirle algun socorro para continuar mi camino.

Mar. ¡ Socorro ! Si , ciertamente lo obtendréis ; mas debierais haberlo dicho antes , buen hombre , porque el Sr. de Arman ha salido ; bien que las señoras están en su cuarto , y voy á mandarles recado.

El mend. Os lo agradeceré muchísimo.

(*A una señal de Mariana sale una criada por la escalera.*)

Per. Ya que conoce al amo.... ¡ Pobre hombre ! mas ¿ que es eso Mariana ? el horno huele á quemado ; ¡ ah ! ¡ la empanada se está quemando !

Mar. ¡ Jesus ! sacarla luego : ¡ está hecha un carbon ! Tú tienes la culpa con todos tus cuentos. (*Perico habrá sacado la empanada.*)

Mar. (*con enfado*) Mira que hermosa está; ya puedes tirarla, toma, ya no sirve para otra cosa.

El mend. Señora, desde ayer no he tomado alimento... ¿No me daréis algun bocado?

Mar. (*interrumpiéndole*) ¡Es posible! ¡que! ¿teneis hambre, y no lo habeis dicho? ¡Perico! Teresa! poned pronto una mesa, servid algo á este anciano, traed pan y vino; presto.

El mend. ¡Muger escelente! nada ha variado.

Per. (*sirviéndole*) Probad eso, buen hombre; es bueno; bebed un trago que os dará ánimo, no os corrais, amigo.

Brun. Me parece, Señora Mariana, que no hubierais hecho mal de informaros antes....

Mar. ¡Quita! tiene hambre; que coma primero, despues tiempo tendrémos para preguntarle.

Una cria. Aqui vienen la Señora y la Señorita.

El mend. (*aparte*) ¡Voy á verlas!

Una rev. Páselo V. bien, Señora Mariana; vamos á vestirnos para la fiesta.

Todos. A Dios, hasta luego.

Una rev. (*al mendigo*) Si pasais por la granja, entrad y os daré de comer. (*Salen.*)

(*La señora y señorita de Arman bajan en el momento que se van las aldeanas. No queda en la escena mas que la gente de casa y el mendigo.*

ESCENA IV.

La señora y señorita de Arman, Mariana, Perico, Bruno, el mendigo.

Jul. ¿En donde está el pobre forastero que desea vernos, Mariana?

Mar. Ahi está.

La señora de Arman. Acercaos, amigo: ¿que quereis de nosotras?

El mend. (*en voz baja*) Quisiera hablaros á solas.

Brun. (*aparte*) ¡Hola! habla en voz baja, aqui hay algun misterio.

La señora de Arman. (*á su hija*) Las facciones de este pobre, no me son desconocidas.

Mar. Si este buen hombre desea hablar al Sr. de Arman, ahora mismo entra.

El mend. (*aparte*) ¡Arman! ¡Oh cielos! ya estoy salvado.

ESCENA V.

Los mismos y Arman.

Arman. (*á su muger*) Querida mia, acabo de ver al Señor Reneval, quien acepta nuestra invitacion. Lo he encontrado muy ocupado, y segun dice, está esperando hoy mismo á un empleado, es decir, un agente superior.

El mend. (*aparte*) ¡Oh Dios!

La señora de Arman. (*con inquietud*) ¿Y á qué viene? ¿con que objeto?

Arman. Lo ignoro; pues ni siquiera se cita el nombre del enviado; mas para todos nosotros es un motivo de temor.

Brun. (*aparte*) Pues yo si que lo sé. ¡Si los sorprenderán.

Jul. Papá, este forastero quisiera hablarle á V.

Arman ¿A mi?

El mend. (*en voz baja*) Si, á vos, y sin mas testigos que vuestra familia.

Brun. (*aparte*) ¡No se acabarán esos cuchicheos!

Arman. (*aparte*) ¿Que querrá?

Per. (*aparte*) Yo creo que este pobre no es lo que parece.

Arman. Acaba presto, Mariana, y déjanos un instante.

Mar. Si señor, vamos á poner la mesa.

Brun. (*aparte*) No he de perder de vista á ese hombre.

Per. (*que observa á Bruno*) (*aparte*) ¡Como lo mira! (*en voz alta*) Vamos, Bruno, que nos ayudarás.

Brun. De muy buena gana, y participaré de la comida. (*Salen.*)

ESCENA VI.

Arman, la señora y señorita de Arman, el mendigo. (*Bruno se asoma de cuando en cuando como acechando.*)

Arman. Ya estamos solos.... Con que ¿es muy importante lo que teneis que comunicárme?

El mend. La vida depende....

Los tres. ¡La vida!

El mend. (*quitándose una barba postiza*) ¿Me conoceis?

Los tres. ¡Sr. de Seneville!

Senev. No me nombreis.

Arman. ¡Amigo mio!

Senev. ¿Estais seguros de que nadie nos oye? (*reconociendo la escena.*)

La señora de Arman. No, nadie.

Senev. Abridme pues los brazos; sin duda vengo á morir en ellos.

Arman. ¿Mas, como no habeis temido volver á entrar en este pais? ¿Ignorais acaso la suerte que os aguarda?

Senev. Nada ignoro; pero me llamaba el honor. Encargado de una mision importante, he querido cumplirla á riesgo de mi vida.... Un rayo de esperanza brillaba á favor de la causa desgraciada. — Algunos amigos fieles debian reunirse, venia á unirme con ellos;

no consideré mas que mi deber, y cerré los ojos á todo peligro: mas llegué demasiado tarde; ya no ecsisten.... Pero, aunque solo, denunciado, perseguido, sin guia y sin ausilio, trato de alcanzar la frontera, y este trage miserable me ha protegido hasta aqui. No camino sino de noche; estaba cerca de esta aldea, iba á anochecer; rendido de cansancio, estrechado por la necesidad, y aun mas por mis recuerdos, no he podido resistir al deseo de ver mis hogares.... Estaba seguro de encontrar pechos generosos. Los buenos oficios de Mariana habian ya reanimado mis fuerzas; mas: ¿podia salir de esta casa, é ir á morir sin duda, sin haberos abrazado?

Arman. ¡Que! ¿hablais de salir de esta casa y á estas horas? No: es imposible: demasiados peligros os rodean.... Quedaos hasta que venga la nohce.

Senev. ¡En vuestra casa, generoso Arman! ¿pensais que ignoro que una ley sanguinaria condena como un crímen la hospitalidad que me ofreceis? No, amigo, no acepto un servicio que os pudiera costar la vida.

Arman. ¡Deteneos!

Senev. ¿Y vuestra familia?

Arman. El reconocimiento y la humanidad, mas poderosos que los vínculos de la sangre, nos trazan nuestro deber. Yo respondo de sus corazones; y no dudeis del mio. ¿No fuisteis vos mi apoyo y bienhechor en tiempos mas dichosos? ¿No os debo mi fortuna y mi felicidad? ¿No sois siempre el segundo padre de mi hija? ¿y no la tomasteis de los brazos de su madre para presentarla al altar? ¡Ah! creed que vuestros infortunios nada han borrado de mi memoria: todo está gravado en mi corazon, y bendigo al cielo porque me permite mostraros mi gratitud.

Senev. ¡Cuantas penas me haceis olvidar, caros amigos! no creia que la suerte me hubiese reservado este mo-

mento de dicha y de contento. ¿ Mas, como esperais sustraerme á cuantos pueden observarme, y cuya vista me llena de temor? Ya no hay seguridad contra la delacion; sí, vosotros partiriais conmigo el suplicio; ¡ y cuanto no maldeciria yo mi debilidad si os arrastrase á vuestra perdicion!

La señora de Arman. No es tan eminente el peligro como os imaginais.

Arman. Hasta la noche puedo ocultaros facilmente á la vista de todos. En cuanto á los criados, aun cuando algunos adivinasen nuestro secreto, su fidelidad me responde de su discrecíon. No titubeeis mas, y dejad que salve una vida que me es tan cara como la mia propia (*á la señora de Arman.*) Ven conmigo, querida: (*á Seneville*) Vamos á preparar el retrete en donde deberéis ocultaros hasta la noche: y tú, hija mia, no dejes al Sr. Conde. Este sitio es por ahora el mas seguro, pues no tiene puerta ni ventana á la parte esterior. Hasta luego, amigo.

Senev. ¡ Como podré pagar jamas tanto sacrificio!

(*Salen el señor y la señora de Arman.*)

ESCENA VII.

Seneville y Julia. (*Julia presenta una silla á Seneville.*)

Jul. ¿ Tendrá V. necesidad de descanso?

Senev. Es verdad.... ¡ he sufrido tanto! Mi buena amiga, cuando ahora veinte años hize el voto de ser tu segundo padre, dándote el nombre que yo mismo llevo, no preví que muy lejos de poder añadir algo á tu felicidad, me veria obligado á implorar tu compasion. ¡ Ah! si los terribles reveses de la suerte no hubiesen destruido mi fortuna y mi ecsistencia, cual hubiera

sido mi placer en poder contribuir á tu dicha! Este era mi proyecto. Mas, díme, hija mia, ¿acaso han despedazado tu corazon nuevas desgracias tras el dolor que ocasionan los desastres que sufre nuestra patria? ciertas palabras que pronunciaste, la profunda tristeza que leo en tu semblante, ese trage de luto; todo en fin me induce á sospechar que la suerte no ha respetado tu juventud ni tus virtudes.

Jul. No os equivocais.... mas no me atreveria á quejarme en vuestra presencia, aunque puede ser que sea mas desgraciada que vos.

Senev. ¡Mas desgraciada que yo! ¿como puede creerse á tu edad? pero aunque asi fuese, ¡cuantos consuelos te aguardan! (*ella menea tristemente la cabeza*) Veo correr tus lágrimas y quiero saber el motivo. Estabas para casarte con el jóven abogado llamado Fernando.... ¡qué!.... ¡redoblas el llanto! ¿ha sido tambien víctima él?

Jul. Sí, y de los mas atroces zelos. Ya sabeis cuan querido era de mis padres.... ¡ah!... no me atrevo à deciros cuanto lo amaba.... algunos asuntos domésticos retardaron nuestro enlace; ya me pareció entonces presagiar mi desgracia.

Vino un estrangero á residir en este pueblo, no sé con que objeto; profesaba la medicina, y era natural de la Helvecia....

Senev. ¿Que decis? ya me han hablado de este estrangero.... ¿Seria posible? ¿no ha mudado de profesion en este tiempo borrascoso? ¿no ha adquirido luego un horrible renombre?.....

Jul. ¡Ah!... por piedad no lo nombreis! este nombre me da la muerte.... he jurado no pronunciarlo jamas.

Senev. (*aparte levantándose*) ¡Él es! (*en voz alta*) tienes razon, hija mia, pero vendrá el dia de la ecsecracion pública, y para la instruccion del género hu-

mano, la historia gravará su nombre en caracteres de sangre.

Jul. Si.... ¡ mas con la sangre de Fernando !...

Senev. ¡ Gran Dios ! ¿ seria este monstruo ? mas, ¿ que motivo, que rabia con un jóven ? Acaba, dime.

Jul. A pesar de ser un sujeto desconocido, mi padre le permitió habitar un pabellon de nuestra casa ; vióme, y tuve la desgracia de agradarle. Aun cuando mi corazon no hubiese sido de Fernando, un hombre como él, en cuyo aspecto se leia su alma perversa, jamas me hubiera inspirado mas que horror. No se lo oculté ; y conoció mi aversion.... ¡ Ah ! solo el infierno puede inspirar los arrebatados zelos que le hicieron prorrumpir en injurias, amenazas, violencias.... todo lo temí de su perversidad. Temblaba por mi padre, por Fernando, por mí misma ; mi vida era un suplicio, cada instante era un peligro. Llegó por fin una órden superior, que iba á librarnos para siempre de su presencia, ya me creia salvada cuando recibí por despedida un billete de su parte.... ¡ no ! una sentencia de muerte concebida en estos términos : « Cuenta « con mi venganza, tus desprecios han irritado mi « amor, no bastan tus lágrimas á saciar mi furor, so- « lo la sangre de Fernando podrá apagarlo. » Desde aquel momento vi abierta la tumba de mi amado.

Senev. ¡ Desgraciada !

Jul. El terrible oráculo fué crudamente cumplido el mismo dia de nuestro casamiento... ya estaba ataviada... Fernando fué detenido ; descubrióse una conspiracion de la cual ni siquiera teniamos noticia.... su rival fué su juez y su verdugo... (*despues de una pausa*) Hoy es el aniversario de aquel terrible dia, mi luto...

Senev. Ya te entiendo ; ¡ como tarda el cielo en castigar tantos crímenes !

Jul. (*animandose de repente*) No, no hemos de acu-

sar al cielo; ¡que! ¡solo el valor reside ahora en los pechos infames! A veces siento en el mio... ¡Ah! ¡si yo no fuese una débil muger! ¡pero que! ¡cuando tantos millones de hombres tiemblan!

Senev. Hija mia, disimula estos nobles sentimientos hijos del profundo dolor, piensa que una palabra imprudente costaria la vida á tus padres. (*Julia se estremece*) Ahi viene tu mamá. (*Entra la señora de Arman.*)

ESCENA VIII.

Los mismos y la señora de Arman.

Jul. ¡Madre!

La señora de Arman. Ya hemos encontrado un retiro seguro en donde podréis sin temor esperar el fin del dia. Se acerca la hora de comer, y mayor retardo pudiera escitar sospechas, venid, mi esposo os aguarda.

Senev. Pues que lo quereis, á vosotros me abandono.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio de entrada de la casa de Arman. A la derecha la fachada y entrada principal de la casa: á la izquierda un pequeño pabellon de capricho algo rústico rodeado de árboles. En el fondo en todo su ancho, una pequeña tapia con un enrejado que se abre por en medio. Mas allá la plaza pública de la aldea, y la casa consistorial.

ESCENA I.

Perico, Bruno, Mariana, varios aldeanos.

(*Una cuadrilla de niños y niñas bailan en medio de la plaza. Grupos de jóvenes de ambos secsos corren alegremente de una á otra parte. La mayor parte con cestos llenos de ropa de mesa y vajilla: los muchachos llevan pilas de platos. Se cruzan unos á otros, se dán empujones y rien. En medio del movimiento que reina en la plaza, tres ó cuatro niñas golpean la reja á brazo partido.*)

Las niñas. (*golpeando*) ¡Sra. Mariana! ¡Sr. Perico! ¡Sra. Mariana! ¡Sr. Perico!

Per. (*viniendo del pabellon con una almoaza en la mano*) ¡allá vamos! ¡allá vamos! ¿No veis que estoy con mis caballos?

Las niñas. ¡Abrid pues! ¡abrid!

Per. (*abriendo*) ¿Que diablos quereis?

Una de las niñàs. Como Sr. Perico, ¿no veis que por todas partes ponen la mesa?

Per. ¡Que! ¿es medio dia ya?

La niña. ¿Quien lo duda?

Per. No falta mas para.... Prevenid á la Sra. Mariana. (*vuelve á entrar en el pabellon.*)

Las niñas. Ya nos encargamos nosotros de llamarla. (*llaman á la puerta*); ¡Sra. Mariana! ¡Sra. Mariana!

Mar. ¡Jesus! ¡Serémos los últimos! La culpa la tiene el reloj que atrasa, hijas, el reloj tiene la culpa.

Brun. (*que entra con las manos detrás*) Si, si, el reloj tiene la culpa.

Mar. Por lo demas todo está pronto, venid á ayudarme, todo estará listo en un instante.

Todos. (*entrando*) Si ¡vamos, vamos! (*Ponen las mesas al rededor de la plaza, y las cubren.*)

Brun. Tened cuidado, no sea que tengan que venir la Señora y la Señorita á ayudar á los aldeanos, pues se les echarian á perder las manos.

Per. (*que ha vuelto á entrar*) ¡Como! ¿estás todavía aqui?

Brun. ¿Y porque no he de estar? me divierte ver toda esta algazara....

Per. Si, pero mas allá tambien hay jarana.... mira.... mira....

Brun. ¿Acaso te incomodo?

Per. (*aparte*) Cualquiera diria que está buscando algo.

Brun. (*aparte*) Cree el tonto que no he visto nada.

Per. (*procurando impedirle que vea lo interior de la casa.*) Ya te entiendo. (*aparte*) Dime, Bruno, (*alto*) ¿no te parece agradable comer al aire libre? de este modo puede uno sentarse sin que lo conviden.

Brun. (*riendo*) Ah! ah! ah! Es verdad, sin ceremonia. Dime, Perico, ¿comerá con nosotros el pobre de esta mañana?

Per. (*aparte*) ¡Perro curioso! (*alto*) se ha marchado (*aparte*) rabia.

Brun. (*aparte*) Es falso, todavia está adentro.

Per. A dios; voy á dar un pienso á los caballos; mas vale que vivan ellos que no ciertas gentes.

Brun. Ah! ah! ah! (*se vuelve hácia la casa*) (*aparte*) véte á donde quieras; yo me quedo en mi puesto.

Per. (*aparte*) No te perderé de vista, cuenta con eso. (*Vuelve á entrar en el pabellon. Al mismo tiempo los jóvenes de ambos secsos, con Teresa y Magdalena, traen dos mesas cubiertas de servilletas, y las colocan. Mariana los sigue y hace poner los cubiertos.*)

Mar. Colocad aqui la mas grande, hijas, y allá la otra... bien, diez cubiertos aqui, doce alli. Id luego por platos y vasos.

Ter. Allá voy. (*Las muchachas corren y vuelven.*)

Mar. Ahi vienen todos. Gracias á Dios, no me encuentran atrasada.

Entrada general.

ESCENA II.

Los mismos, Arman, Vicente, Dumont, y sucesivamente toda la aldea y familia de Arman.

Arman. Sed bien venidos, hermanos.... amigos.... os doy gracias por haber aceptado mi mesa.

Brun. (*aparte*) Dios los cria y ellos se juntan.

Dum. (*sonriéndose*) Esto es preciso, querido Arman, á lo menos entre nosotros...

Arman. (*en voz baja*) ¡Cuidado!

La señora de Arman. (*presentándo su hija*) ¡Que! ¿no abrazais á vuestra sobrina?

Mar. Todo está pronto, Señor.

Arman. Ya no aguardamos sino al Sr. Reneval. (*Ruido á fuera.*)

Todos. ¡Allá viene, allá viene!

La señora de Arman. (*á Mariana*) Que no se abra mas esa puerta.

Mar. Pierda V. cuidado, Señora, no descubrirán nada. (*Bruno y Perico se han observado siempre uno á otro.*)

Per. ¡Tienes muchas ganas de escuchar!

Brun. Deseo mucho saber.

Todos. (*agitando los sombreros*) ¡Viva el Sr. Reneval! ¡Viva el Sr. Reneval!

ESCENA III.

Los mismos y Reneval.

(*Arman sale al encuentro de Reneval, que sale de las casas consistoriales.*)

Reneval. (*á la familia de Arman*) Ruego me escuseis, amigos; temo que os habré hecho esperar. El agente superior, cuya visita se me anunció, puede llegar de un momento á otro; he tenido que dar algunas órdenes; y esta es la causa de mi retardo. (*se observa un murmullo de inquietud entre el pueblo.*) Esta noticia nada tiene de alarmante, pues gracias al cielo, nadie de entre nosotros tiene motivo de temer.

La señora de Arman. ¿Os han informado del nombre de ese agente?

Renev. No señora; es todavia un misterio.

Brun. (*aparte y riéndose*) No para mí.

Per. ¿Que motivo tienes de risa?

Brun. Porque estoy alegre, hombre, hoy es dia de grande fiesta.

Renev. Amigos, á la mesa, y presidan en ella la alegria, la concordia, y la union.

La señora de Arman. Ahi está su cubierto de V., Sr. Reneval.

Dum. Otra vez espero tener á V. en la mia.

Varios aldean. Y despues en la nuestra, sí, en la nuestra! en la nuestra!

Renev. Si, amigos, en todas partes me considero entre mi familia.

Per. ¡Que hombre de bien!

Todos. ¡A la mesa, á la mesa!

(*Siéntanse alegremente en la mesa, y se sirve la comida, Bruno, Perico, Teresa, Magdalena y otros criados sirven á la mesa. Mariana dirige el servicio.*)

Todos. (*levantándose y agitando vasos y sombreros*) ¡A la salud del Sr. Reneval!

Renev. (*levantándose*) ¡A la vuestra, amigos, y á la dicha y paz de este pueblo!

Mar. ¡Dios te oiga: hombre honrado!

Per. (*adelantando su vaso*) Brindemos, amigos.

Brun. (*brindando*) ¿Porque no? y una cancion tambien.

Todos. Si, si, la cancion del soldado.

Per. (*aparte*) ¡Maldito hipócrita!

Brun. Voy á empezar. Esperad, dejad que beba un trago, y que me meta este mendrugo en la faltriquera para mañana. (*se mete un pedazo de pan en la faltriquera.*)

(*Todos los del fondo dando golpes en la mesa*) ¡La cancion! ¡la cancion!

Brun. (*con la boca llena*) Un bocado, y allá voy.

Per. ¡Ojalá se te secasen las fauces!

Brun. (*canta*)

Cuando llega á un pueblo
Tropa de bandera,
Todo mozalbete
Que en amores pena

Causa mil desmayos
A su zalamera:
Ríndete, oh tirana,
Ríndete, ó al punto
Voy á sentar plaza
Y acabó el asunto.
Mira que se marchan
Mira que se van:
Ran pa ta plan
Ran pa ta plan
plan plan
Otro despechado
Por celosas quiebras
No ya de Cupido
Las conquistas sueña;
Que con fuerte brio
Quiere ir á la guerra:
Ponte el correage
Y el fusil prepara
Vaya el dios Cupido
Vaya en hora mala.
Que ora los suspiros
Del cañon saldrán.
Ran pa ta plan
Ran pa ta plan
plan plan.

(*Brindan gritando* ¡Viva! *Entra un forastero atravesando la plaza. Se levanta todo el mundo esclamando* ¡Es Bodry!

ESCENA IV.

Los mismos y Bodry.

Bodry. (*á un aldeano*) Hacedme el favor de indicarme la casa de un tal Arman.

(*Murmullo general.*)

Un aldeano. ¡El Sr. de Arman! ¡Voto á sanes! ¡bastante conocido es! Ahi está su casa, y miradlo ahi en la mesa. Es el primero del lado izquierdo, entre su señora y su hija.

Bod. Gracias, amigo. (*entra*)

Arman. (*levantándose*) ¿Qué desea V., caballero?

Bod. Busco al magistrado de esta poblacion; me han dicho que comia aqui.

Renev. Aqui lo teneis. (*Todos están en pie*)

Bod. (*entregándole un billete*) Ya está cumplida mi mision. (*Reneval abre el billete, y Arman espresa su inquietud.*)

Brun. (*aparte*) ¡Hola, es Bodry!

(*Bodry mirando al rededor, y viendo á Bruno*) Bravo, Bruno, ya sabrémos lo que hay.

Per. (*que los observa*) Parece que se conocen.

Brun. (*á quien está observando Perico.*) ¡Hem!.... ¡hem! (*hace una pirueta*) Ran pa ta pa ta pa ta plan... Plan plan.

(*Sale Bodry; lo siguen todos con la vista.*)

ESCENA V.

Los mismos menos, Bodry.

Renev. (*que ya ha leido el billete*) ¿Es posible?.... ¡como!... ¡aquel perverso!...

La señora de Arman. ¿Qué hay?

Arman. ¿Podemos saber cual peligro nos amenaza?

Renev. (*á Arman*) Si, lo sabréis (*á todos los que se acercan á él*) Amigos, el agente que esperaba, acaba de llegar. (*rumor de curiosidad.*) Este billete me lo anuncia; me informa al mismo tiempo que no os es desconocido. (*Mira á Arman.*)

Arman ¿ Quién es ?
Renev. Hace dos años que vino á este pueblo !
Arman. ¡ Dos años !
Renev. Y se alojó en vuestra casa.
La señora de Arman. ¡ En nuestra casa !
Jul. ¡ Madre amada !
Renev. Entonces no estaba revestido de tales funciones, es imposible que os hayais olvidado.
La señora de Arman. ¡ Gran Dios !
Arman. No os atreveis á proferir su nombre ; ¡ ah ! ya os entiendo : ¡ es el infame !...
Renev. ¡ Deteneos ! ¡ Él es !
Todos. (*en voz baja*) El es.
Jul. (*mirándolos á todos*) ¡ Padre mio !... ¡ su silencio !... ¡ ah ! ya lo habeis nombrado !... ¡ Es el verdugo de Fernando ! (*En sus miradas se lee la desesperacion.*)
Renev. (*á Arman*) Aprovechaos de su inquietud para apartarla de aqui ; pues quizás venga en persona.
Arman. (*á su muger*) ¡ Ah ! retírala , que no lo vea. (*Se llevan las mesas de delante de la casa , y hacen entrar á Julia.*)

ESCENA VI.

Los mismos menos Julia.

Brun. (*cantando en voz baja*) Ran pa ta plan plan...
Per. ¿ Como te atreves á cantar ?
Brun. Yo no te impido que hagas otro tanto.
Un aldeano. (*que se acerca á Reneval*) Sr. Reneval, suplico á V. se sirva darme un pasaporte , he de emprender un viage.
Otro Yo tambien , Sr. Reneval.
Otro. Yo tambien , Sr. Reneval.

Renev. No, amigos; no os alejeis; ¿no soy siempre vuestro magistrado y vuestro padre? Lejos de alarmaros, siga la fiesta empezada.... Debemos obedecer.....

Per. Nadie puede obligarnos á bailar cuando no tenemos ganas.

Un aldeano. Las voluntades deben ser libres.

Todos. No, no queremos bailar, no queremos.

Renev. Por amor de vosotros mismos ¡amigos!

Todos. No, no, ¡fuera orquesta!

Renev. ¡Quietos, hijos!

(*Los aldeanos se amotinan, el tumulto está en su cúmulo, echan á bajo la orquesta.*)

Brun. (*en el desórden*) Esto se acalora; ya es menester que me alargue.

Per. (*deteniéndole*) ¡Detente!

(*En este instante, aparece el agente superior en las gradas de las casas Consistoriales.*)

ESCENA VII.

(*Los mismos, el agente superior bajo el nombre de Marcelo y Bodry.*)

Marcelo. (*en medio del tumulto*) ¡Miserables!.. ¡que! ¡os amotinais!

Todos. (*con un aire consternado*) ¡Ahi está!

Marc. (*despues de una pausa*) ¿A que vienen esos gritos? Creia encontrar aqui el bullicio de una fiesta, y encuentro el desórden. (*á Reneval*) ¿De este modo reina la ley en vuestro distrito? ¿y asi la mandais ejecutar?

Renev. Disculpadlos, Señor, su primer sentimiento de temor....

Marc. ¿De temor? ¿y porque? ¿Debe temerse la presencia de los magistrados cuando no hay nada que ocul-

tar á su vigilancia?... Vos mismo formais la acusacion, si yo no pude hacer mas que divisar la sospecha.

Renev. Me atrevo, Señor, á garantiros los sentimientos de todos.

Marc. La fiesta debe proseguir: yo lo mando.

(*Se oye el redoble de una caja de guerra distante.*)

Per. ¡Hola! ¡soldados tenemos!

(*Todos los aldeanos consternados salen con ademanes espavoridos. La señora de Arman y Mariana han desaparecido. Arman queda solo. En este momento se ven llegar soldados que se forman al rededor de la plaza.*)

ESCENA VIII.

Marcelo, Arman, Reneval, Bodry, Perico, soldadados en el fondo.

Per. (*aparte*) ¡Buen principio de fiesta á fé mia.

Marc. (*aparte leyendo unos papeles que Bodry acaba de entregarle*) Habrá llegado.... las señas son ecsactas, (*á Reneval, entregándole los papeles*) Enteraos del contenido de estos papeles, y dad las órdenes consiguientes. (*á Arman*) Si he de creer á lo que se me ha dicho, debia encontraros en medio de vuestra familia. Vuestra esposa é hija presidian en la comida: ¿por qué causa se han alejado á mi llegada? ¿Como debo interpretar la precipitacion con que procuran evitar mi encuentro?

Arman. Es verdad, Señor; mi muger y mi hija acaban de retirarse; y no sé como escusarlas; pues mi sorpresa es tal vez igual á la suya. Ya se me habló de vuestra llegada, mas estaba muy lejos de esperar vuestra visita.

Marc. Sin embargo no será la última.

Arman. Señor....

Marc. Os digo que no será la última.

Renev. (*en voz baja á Arman*) Discrecion ; evitad ahora su presencia ; mi amistad velará por vos.

Per. (*en voz baja*) Venga V., Sr. Arman.

(*Bruno vuelve con disimulo.*)

Marc. (*aparte*) En vano la ocultan ; no me escapará.

Brun. (*en voz baja á Marcelo.*) Señor, cuando podais oirme, os comunicaré todo lo que he observado : si es menester, estenderé una delacion.

Marc. Aguárdate. (*Arman y Perico entran en su casa.*)

ESCENA IX.

Marcelo, Reneval, Bruno, Bodry, un hombre que observa, soldados.

Marc. (*á Reneval*) Pedid el ausilio que gusteis, y dad órdenes paraque no se interrumpa la fiesta ; conviene á mis designios que el pueblo se reuna aqui. Haced pues de modo que queden satisfechos mis deseos.

Renev. Señor, seréis obedecido.

Marc. (*á Bodry*) Colocad centinelas al rededor de este recinto (*Reneval y Bodry salen del patio, y dan órdenes en la plaza.*) Ya estamos solos.... ¿ que tenemos ? (*á Bruno.*)

Brun. En primer lugar, todo este pueblo está en muy mal sentido, y hablan mal de V.

Marc. ¿ Y los principales ?

Brun. Ahi tiene V. la lista.... está encabezada con Perico. (*En este instante Perico abre la ventana, y se asoma*)

Marc. Ya los harémos callar, ¿ y que mas ?

Brun. En punto á la persona de que se trata....

Marc. ¿ Seneville ?

Per. (*aparte*) Están hablando los dos.

Brun. Apostaría cualquier cosa que he dado con él.
Marc. ¡Que! ¿lo has visto?
Brun. Sí.
Marc. ¿Aqui?
Brun. ¡Cabalito!
Per. (*aparte*) ¿Que estarán hablando?
Brun. Esta mañana entró un pobre en casa del Sr. Arman.
Marc. ¿En su casa?
Brun. Yo mismo me encontraba.... lo han ocultado.
Per. (*aparte*) ¡Infame! inicuo!
Marc. ¿Y sus señas?
Brun. Vestido listado.
Marc. ¿Su edad?
Brun. Cuarenta años, barba postiza.
(*Reneval se acerca, Bodry lo advierte á Marcelo con un gesto.*)
Marc. Basta. (*Perico se retira.*)
Renev. Ya están dadas vuestras órdenes.
Marc. Tengo otras mas importantes que comunicaros; nos trasladarémos á vuestra casa. Cuento con vuestro zelo y fidelidad.... me parece por demas advertiros que cualquiera indiscrecion ó descuido en vuestros deberes, sería castigado como una traicion.
Renev. (*aparte*) ¿Que querrà decir?
Marc. (*á Bodry*) Bodry, disponed que entre la tropa en el pueblo (*á Bruno*) síguenos. (*á Renev.*) Os aguardo.
Renev. Estoy á vuestras órdenes. (*Salen. Perico sale de la casa, y los observa.*)

ESCENA X.

Perico solo.

Se van juntos.... y Bruno tambien.... han chucheado

juntos... ¡bribon! ya me temia yo que era un soplon. El peligro es eminente, no se me oculta el motivo.... ¡ese pobre! ¡ese pobre! no, no es pobre.... lo han visto; el pobre está oculto debajo la escalera; y lo han conocido.... Estoy temblando ¿que se ha de hacer? ¡Cáspita! ¿que se ha de hacer? Pues yo tambien seré soplon; pero por la buena causa: es preciso que lo vea todo, que lo oiga todo; y si Dios quiere que Perico salve á un hombre de bien....

ESCENA XI.

Perico, Mariana, y después Arman y su señora, soldados en el fondo, el sugeto que observa.

Mar. (*que entra precipitadamente*) ¿Que hay, amigo Perico?

Per. Venid luego. (*conduciéndolos con cautela.*) Ya se han ido, estamos solos; oiga V. Sr. de Arman, no se asuste V. de lo que voy á decir; tendria á cargo de conciencia el no avisaros.... Lo saben todo.

La señora de Arman. ¡Gran Dios!

Arman. ¡Infeliz Conde!

Mar. No puede ser.

Per. Si, puede ser: al pobre de esta mañana, al hombre oculto debajo la escalera, al Conde de Seneville, á este andan buscando por todo el pueblo.

Arman. ¡Perico! amigo mio, mi buen criado, te ofrezco toda mi fortuna, todo lo que poseo, solo no lo vendas.

Per. ¡Que diantre está V. diciendo, Sr. de Arman! ¿Yo venderlo? Si, he hecho como el solapado Bruno; he estado en acecho; los he seguido, y he cogido el secreto, guiado solo por el deseo de salvarlo, y no de venderlo: ¡pobre infeliz!

Arman. Desde este momento, no eres ya mi criado, eres nuestro amigo, nuestro igual, eres hijo nuestro.

Mar. Mi buen Perico, deja que te abraze.

Per. De muy buena gana. Mas no es esta hora de conversar; ya lo han descubierto, y no puede quedarse en donde está: el pícaro de Bruno lo ha visto.

La señora de Arman. ¿Bruno?

Mar. El mismo.

Arman. ¡Infame!

Per. Hablemos bajo.

La señora de Arman. Es preciso que parta.

Arman. No hay remedio.

Per. Es imposible; volved la cabeza ¿No veis á aquel bribon que está acechando la casa, y los soldados que la rodean? ya saben que lo tienen dentro.

La señora de Arman. (*con espanto*) ¡Amigo! ¡amigo!

Per. No tema V., yo puedo salvarlo.

Arman. ¡Tú!

La señora de Arman. ¡Oh Cielos!

Mar. ¡Tú salvarlo!

Arman. ¿Como?

Per. Difícil es, mas posible; no tengo tiempo para esplicarme.... Ese pabellon, el pesebre, el pequeño escotillon, el bosque.... aqui está mi plan; atended á lo que se ha de hacer: nadie quiere bailar en la plaza, y esto es precisamente lo que conviene, es preciso que vengan, que bailen, que se diviertan; cuanta mas bulla metan mejor. Conozco á Blondel, el titiritero, hombre honrado, os aseguro. No os digo mas que esto; enviad á buscar á todo el pueblo; yo voy por Blondel. ¡Confianza! mi buen amo, y yo respondo de todo.

Arman. Mas ¡que proyecto!

La señora de Arman. Amigo, no lo detengas; no sé que esperanza...

Per. Tiene razon, mi buena ama.... ¡ Si ! ¡ Si ! confianza en Perico ; tal vez le inspira el cielo. (*á Mariana*) Mariana enviad las criadas paraque reunan á todo el pueblo con los tamboriles.

Mar. Voy yo misma con ellas. (*llama*) ¡ Teresa ¡ Magdalena ! ¡ Teresa !

Per. Haced como si nada sucediese, dejad las puertas abiertas ; y ¡ alegria, alegria sobre todo ! Vamos !

Mar. (*á las criadas*) Venid, ya os diré lo que habeis de hacer. (*Salen Mariana, Perico y las criadas. — Se ven luego grupos de aldeanos en la plaza. Entran todos corriendo con las jóvenes que encuentran. Bruno entra en medio de todos.*)

ESCENA XII.

Los mismos, el pueblo, Bruno, Mariana, y Perico que vuelve.

Brun. El diablo anda en el juego. La puerta está abierta ! ¿ se habrá escapado ?

(*Se oye el tamboril y la música lugareña. Todo el pueblo se reune en casa del Sr. Arman.*)

Blond. (*entrando*) Venid, no temais, os digo que se va á bailar, el Sr. Reneval lo ha dispuesto. (*en voz baja á Arman*) Perico es quien me envia.

Mar. (*á la señora de Arman*) Ya llega todo el pueblo, Señora.

Per. (*corriendo y saltando*) ¡ Vamos amigas ! ¡ viva la alegria ! ah ! ah ! ah ! ¡ Hola, tú tambien por aqui, Brunito ! Vamos, divertirse. (*en voz baja á todos*) No os fieis de él.

Blon. No tenga V. cuidado, Sr. de Arman ; ya sabe-

mos lo que se ha de hacer. (*grita*) Ho! he! ho! he! á la barraca! á los títeres!

(*Hacen rodar la barraca, se la llevan, y la colocan en frente de una de las ventanas de la casa del señor de Arman. Empujándola, echan la ventana á bajo, y rompen los vidrios.*)

Mar. ¿Que estais haciendo? ¡rompeis las vidrieras!...

Per. (*en voz baja á Mariana*) Es de intento.

Blon. Perdone V., mi buen Señor. Se ha empujado con demasiada violencia, y....

Arman. (*á quien Perico hace señas*) No ha sido nada, amigos, quedaos aqui.

Blon. Gracias, mi buen Señor.

(*Empieza el baile. Todo está en movimiento. La algazara está en su punto. Un saboyardo y su muger bailan una danza de su pais. Se vé una feria de aldea. El baile se anima. En medio de esta confusion se oye una caja, y todo el pueblo se para consternado. Reneval entra acompañado de Bodry y soldados.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, Reneval, Bodry, soldados.

Renev. (*á Arman en voz baja*) Un deber riguroso se me acaba de imponer; me están observando. Si ocultais á alguno, no teneis mas que un instante... Voy á visitar vuestra casa, (*se aleja al instante.*)

Arman. (*aparte*) Estamos perdidos.

Brun. (*á Bodry*) ¿Que están diciendo?

Bod. Escucha, eso nos interesa. (*Redoble de tambor.*)

Per. (*en voz baja á Mariana*) Procura verme luego.

(*Toda la multitud forma un circulo. Reneval su-*

be en las gradas de las casas consistoriales, abre, y lee la siguiente proclama.)

Renev. (*leyendo*) «Habitantes de este pueblo; la autoridad acaba de saber que un hombre perseguido por las leyes, y condenado á muerte, el Conde de Seneville.... (*emocion general*) se ha introducido en ella con el trage de mendigo. Se os manda que lo delateis á la justicia. Se promete una recompensa á cualquiera que lo entregue ó delate.» (*movimiento de indignacion.*)

Bod. ¡Silencio!

Brun. ¡Silencio!

Renev. «La ley condena á muerte al que sustrae ó encubre un reo de estado. Si alguno de entre vosotros le ha dado asilo, declárelo. (*murmullo*) Vuestras moradas serán visitadas.» (*redoble de tambor.*)

(*Durante la proclamacion, Perico y Blondel hacen entrar sin que nadie lo advierta, al Conde de Seneville en la barraca de los títeres.*)

La señora de Arman. Ha llegado ya nuestra hora.

Arman. (*con valor*) Es preciso tentar el último esfuerzo.

Mar. (*que vé á Perico con el dedo en la boca*) No se muevan VV. (*se adelanta un peloton de soldados.*)

Renev. (*acercándose á Arman*) Se me ha mandado que empieze por vuestra casa (*miran á Perico, quien hace señas que si*) ¿Quereis acompañarme?

La señora de Arman. Si, vés!

Arman. (*aparte*) Me abandono á la Providencia (*alto*) vamos!

Bod. (*á los soldados*) Nadie salga de aqui. (*los soldados circundan la casa mas de cerca. Un peloton se dispone á seguir al secretario. Bodry viendo que la barraca de los títeres obstruye el paso*) ¡Apartad esta barraca!

Blon. A eso vamos; prestadme la mano.

Brun. Yo os ayudaré, si os place.

Per. Si, amigo, ayúdanos buen muchacho.

Mar. (*en voz baja á la señora de Arman*) ¡Alli está oculto!

La señora de Arman. ¡Dios mio!

(*Hacen rodar la barraca en la que está oculto el Conde, y la colocan delante del pabellon, cuya puerta está abierta. En este instante entran en la casa Reneval, Arman, Bodry, y algunos soldados. Sale el Conde secretamente de la barraca, y se precipita en el pabellon mientras que todo el pueblo está vuelto hácia la casa. La señora de Arman viéndolo en salvo, cae de rodillas.*)

Brun. (*en medio del teatro*) ¡Ya está preso!

La señora de Arman. (*de rodillas*) ya está salvado!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El Teatro representa la alcoba de Julia. En el fondo; un poco á la derecha, una ventana practicable, una cama, una puerta al lado, y otra pequeña en frente de los espectadores, un tocador, algunas sillas, y otros muebles. *(Es de noche.)*

ESCENA I.

Mariana, en seguida Perico.

Mar. (*entrando por la puerta de la izquierda, con una palmatoria encendida*) Aun no ha vuelto. La puerta pequeña está todavia cerrada, y van á venir; solo les falta visitar el cuarto de la señora, y despues este. Sin duda querrán bajar por allí; ¿como se advertirá á Perico? ¡Ay! ¡aquí están!

(*Perico entra por la puerta oculta, trae una linterna.*)

Per. ¿Sois vos Mariana?

Mar. Sí; ¿y que?

Per. ¡Chito! ¿donde están?

Mar. En la habitacion de la señora.

Per. ¿Todavia no han estado aqui? como es la habitacion de la señorita; tal vez....

Mar. Aun no, pero van á llegar.

Per. Cuando quieran; ahora los espero á pié firme.

Mar. Al fin, dime: ¿ha salido del pabellon, ha llegado al bosque, ha logrado escaparse?

Per. ¡Dejaos de eso! ¡os chanceais! ¡que! ¿tan facil es pasar por delante de quinientas personas, mien-

tras registran la casa, y cuando están alerta?

Mar. ¡Dios mio! ¿Pues que hay? ¿que es lo que has hecho?

Per. ¿Qué es lo que he hecho? Lo he ocultado de modo que á menos de mezclarse el diab'o en persona; ese pícaro de Bruno, no lo encontrará por mas que haga.

Mar. ¡Aun aqui! ¡todavia no ha marchado!

(*Abren la puerta precipitadamente.*)

Per. ¡Callemos!

ESCENA II.

Los mismos y Julia.

Mar. ¿Quien?

Jul. Soy yo.

Mar. ¡Señorita!

Jul. ¿Donde está?

Per. En seguridad.

Jul. ¿Lo podemos creer?

Per. A fé mia.

Jul. ¡Ah! ¡padre mio! ¡padre mio! llegan, me siguen, presentaos con tranquilidad. Mariana, un poco de agua, el espíritu me falta. (*Mariana echa agua en un vaso, y se lo dá, bebe un sorbo y se sienta.*)

Per. (*detrás de ella hablando bajo y vivo*) Por Dios, señorita, no tengais miedo; está en el pabellon, bajo la pequeña trampa, muy inmediato al bosque en donde vuestro mismo padre me dijo que lo ocultase, hasta que....

Mar. ¡Aqui vienen!

(*Perico toma el vaso de las manos de Julia que se levanta; y va á ponerlo sobre el tocador. La señora

de Arman entra c n precipitacion ; su hija la hace sentar. Se presenta el señor de Arman con serenidad, y hace entrar á Reneval con los del séquito.)

ESCENA III.

El señor, la señora y señorita de Arman, Reneval, Bodry, Mariana, Perico y soldados.

Jul. (*hablando bajo á su madre*) Consolaos.

Arman. Señores, solo falta este cuarto por visitar; os suplico lo escuseis, pues es el gabinete de mi hija.

Bod. Tenemos la certidumbre de que el conde de Seneville está en vuestra casa; ninguna consideracion nos hará perder de vista el cumplimiento de nuestro deber. (*volviéndose hácia los soldados*) Registrad aqui como en otra cualquier parte.

Renev. Me atrevo á aseguraros....

Bod. Yo no os consulto.

(*Buscan por todas partes. Perico se aprocsima á Arman.*)

Per. (*hablando bajo á Arman*) Ya no importa que vayan allá.

Bod. (*observando á todos en silencio, y sorprendiendo una mirada que Julia dirige como incautamente á la puerta pequeña*) ¿A donde va á parar esta puerta? aqui parece que hay una escalera. (*la abre.*)

Arman. Esta escalera conduce al jardin; no tiene otra salida.

Renev. Vos mismo habeis colocado centinelas al rededor de la pared que lo circuye.

Bod. (*aparte*) Se habrá escapado: (*volviéndose con enfado*) Basta ya. (*el registro cesa.*)

La señora de Arman. (*temblando y levantándose*) Ya veis, Señor.....

Bod. Veo que me engañan, pero sereis vigilados.

Renev. Os felicito Sr. de Arman, pues no habeis merecido la terrible severidad de las leyes. La escrupulosidad de nuestro ministerio ha terminado; renazca la tranquilidad en vuestro asilo. Dignaos escusarme, Señora; vuestras inquietudes, lo espero, no se renovarán mas. (*á Bodry con un tono firme*) Debemos retirarnos, Señores.

Bod. Daré parte de la conducta de cada uno. (*al cabo*) Marchad por ahi. (*señala la puerta oculta.*)

Per. (*tomando su linterna*) Voy á conducir á estos señores.

Mar. Voy á alumbraros, Sr. Reneval.

(*Reneval dá la mano á Arman, y se la aprieta con espresion. El cabo sale con dos soldados y Perico por la puerta oculta. Reneval, Bodry y los demás soldados salen por la otra puerta con Mariana. Al momento que salen, la señora y Julia estrechan cada una una mano de Arman, aprocsimándose á él.*)

ESCENA IV.

Señor, señora y señorita de Arman, y poco despues Perico y Mariana.

Arman. ¡Oh! ¡Dios mio! os doy gracias: hasta ahora no me ha abandonado el valor. Conservádmelo, proteged mi obra empezada.

(*Se oye una caja á lo lejos, y el ruido de las patrullas y el grito de los centinelas de la plaza.* ¡Quien vive! — Contra-ronda.)

La señora de Arman. ¡Escuchad!

(*Julia corre á la ventana, y mira.*)

Arman. ¿Nos amenaza todavia algun nuevo peligro?

Jul. Relevan las centinelas, y las doblan al rededor de la casa.

Arman. ¿Y por el lado del pabellon?

Jul. Alli no veo ninguna.

(*Perico vuelve por un lado, y Mariana por otro.*)

Per. Ya marcharon; ¡gracias al cielo! ya estamos desembarazados.

Mar. He cerrado todas las puertas, y ya no queda nadie sino los de casa.

La Señora de Arman. ¿Y qué harémos ahora, esposo mio? El desgraciado aun está aqui. Nos acechan de todas partes: ¿podrémos libertarnos del rigor de esas leyes sanguinarias?

Arman. Lo ignoro, lo dificulto. Mas, no pensemos sino en el modo de cumplir con el mas sagrado de los deberes.

La señora de Arman. Pero tu peligro.... nuestro riesgo....

Jul. ¡Madre mía!... (*echando los brazos á su padre*) ¡Que! ¿no tendrémos serenidad para morir con él? Es preciso sellar con nuestra sangre una accion noble y generosa, que ellos llaman un crímen; subirémos al cadalso con orgullo: al cadalso que dá la inmortalidad.

La señora de Arman. ¿Que imágen me representas?

Arman. (*estrechándola en su seno*) ¡Hija mia! Se salvará, se cumplirán todos tus deseos: te lo juro, ó nuestros verdugos me verán marchar al martirio sin temblar.

Jul. ¡Conmigo! (*á su madre que prorrumpe en llanto*) No lloreis, madre mia, Fernando nos ha precedido.

La señora de Arman. ¡Espantosa prediccion!

Per. (*tirando de los faldones de la casaca de Arman*) Señor Arman, Señor Arman, el tiempo es precioso,

y con vuestras reflecsiones no adelantamos nada.

Arman. Sí: es preciso obrar, escucha. Es menester que el Conde parta esta misma noche. No puede permanecer aqui por mas tiempo; pero para salvarse necesita un guia.... yo lo seré.

La señora de Arman. ¡Tú!

Júl. ¡Cielos!

Arman. Nadie sino yo debe llenar esta peligrosa comision. A mi me está reservado el honor de cumplirla. Derribando algunas piedras de la pequeña pared que nos separa del bosque, nos será fácil deslizarnos sin ser vistos. Conozco las revueltas, los senderos; la noche es sombría, dos horas serán suficientes para llegar á la granja de la Encina verde.

Jul. ¡Tan lejos!

Arman. (*á su muger*) Perdóname, cara esposa, si quiero manifestar el aprecio que hago de tu hermano, eligiendo su casa para asilo de nuestro conde: alli me resolveré á dejarlo bajo su custodia.

Jul. ¡Y se salvará!

Arman. Si el cielo permite que lleguemos con felicidad, podré estar de vuelta mucho tiempo antes de amanecer. (*á su muger que hace un movimiento*) Querida mia, no te opongas á mi resolucion.

Jul. Si á lo menos pudiéramos ayudaros.....

Arman. No, solo Perico me acompañará al pabellon: guardad aqui el mas profundo silencio.

La señora de Arman. No sabrémos cuando....

Per. Si tal, señora.....

Arman. Una señal os manifestará nuestra fuga.

Jul. ¿Una señal?

Arman. La campana de la oracion se oirá hoy una hora mas tarde que de costumbre, á causa de la fiesta; y este será el instante preciso de nuestra salida. (*Ambas le estrechan las manos.*)

La señora de Arman. De aqui á una hora.

Arman. Apresurémonos.

Per. (*sacando unas pistolas del bolsillo*) Si Señor; en estas ocasiones ya vé V. que es muy bueno apercibirse; aqui están nuestras pistolas.

Arman. Me he procurado otras mas seguras; guárdalas para tí, si quieres.

Per. Gracias, pues entonces yo tambien llevaré mi defensa. (*se mete las pistolas en el bolsillo.*)

Arman. Velad en silencio; apagad las luces: tú, hija mia, observa por esta ventana.

Per. Si acontece algo, noticiádnoslo al punto.

Jul. Ya velaré.

Arman. A Dios!

La señora de Arman. (*arrojándose á sus brazos*) ¡Querido mio!

Jul. ¡Padre mio! (*Las abraza á entrambas, y las estrecha en su seno. Durante este tiempo, Perico enciende su linterna sorda.*)

Arman. ¡No tembleis! (*mostrando al cielo*) Contad con su justicia. (*las abraza*) ¡A Dios! ¡A Dios!

(*Salen los cuatro por la escalera del jardin. En el momento que desaparecen, empujan por la parte esterior la ventana que estaba entre abierta. Es Bruno que asoma la cabeza.*)

ESCENA V.

Bruno, solo.

Hola, ¿donde van por ahi todos cuatro? Perico está con ellos.... Esto da que sospechar.... Si me atreviese.... Arrojémonos.... (*entra*) ¿qué querrá significar eso?... Bajan la escalera. La Séñora abraza al Señor.... ¡oh! y lo que es mas.... ¡tambien abraza

á Perico! ¡Esta si que es buena! Ea ¡y van á marchar! Abren una puerta, ¡Calla! ¡y es la del jardin! Es preciso que yo vaya á decir esto pronto á.... ¡Que bestia que soy! El gefe, ¡vaya! el gefe que quiere venir esta noche sin que lo vean.... Si tomase esta llave, esto seria facil, nada mas que la pequeña pared del jardin, y crac, la puerta abierta, y tras, ya está en la habitacion de la señorita, ¡vivo! ¡vivo! (*quita la llave que está en la puerta*) ¡Los dos hombres en el campo, la madre y la Señorita solas, no deja de ser este un gran descubrimiento! yo pienso que me será bien remunerado. ¡Bueno! el jardin que la abierto. Pero tate: vuelven las Señoras; decampemos, y luego podrémos volver.

(*Se escapa por la ventana, y la deja del mismo modo que estaba. La señora y señorita de Arman vuelven. Esta no hace mas que entornar la puerta de la escalera oculta.*)

ESCENA VI.

Señora y señorita de Arman.

Jul. Madre mia, ¿por qué no podemos nosotras participar tambien de su peligro? Van á arrostrar la muerte, y entretanto aqui....

La señora de Arman. Hija mia, nuestra suerte es obedecer, y nuestro valor sufrir. La hora del peligro se acerca, ejecutemos las órdenes de tu padre; de su cumplimiento depende quizás nuestra salvacion y la suya. Encerrémonos, silencio, roguemos con fervor, esperando la señal, y tengamos paciencia hasta la vuelta de mi esposo.

Jul. ¡Ay de mi! si, ¡madre mia! (*señalando á la ventana*) Al mismo tiempo yo observaré.

La señora de Arman. ¡ A Dios !

Jul. ¡ A Dios !

La señora de Arman. Vela con atencion, piensa únicamente en tu padre, y ruega solo por él.

(*Se abrazan prorrumpiendo en lágrimas, y se separan.*)

ESCENA VII.

Julia, sola.

¡ Con que inquietud aguardo la señal ! ¡ Yo no sé, ahora mismo tenia mas valor ! ¡ Pobre madre mia ! No ruegues sino por tu padre, ha dicho.... ¡ Que estremecimiento se apodera de mi corazon ! ¡ Que miedo.... que terror esperimento ! ¿ Estas últimas palabras serian acaso un presentimiento de muerte ? ¡ Ay de mí ! ¿ Esta terrible noche deberá tambien terminarse como aquella en que rogaba por Fernando ? Al otro dia... (*arrodillándose*) ¡ O Dios mio.... Dios mio ! ¡ sed misericordioso !

(*Permanece de rodillas, la cabeza inclinada, orando con fervor. Bruno se asoma de nuevo por la ventana. Un instante despues, la puerta oculta se abre, se presenta Marcelo, se adelanta algunos pasos, observa á Julia, hace señal á Bruno paraque se retire, y este lo verifica.* (*La escena con poca luz.*)

ESCENA VIII.

Marcelo y la señorita de Arman.

Jul. (*rezando*) No puedo alejar este recuerdo de mi corazon : se identifica con mi vida : se anima conmigo : es mi alma toda entera. El mónstruo ha vuelto hácia nosotros ; ¡ Justicia divina, no le consintais mas

víctimas! O Dios mio! ¿No es tiempo ya de que caiga tu maldicion sobre el verdugo de mi patria? ¡Por qué no apresuras su esterminio! ¡en que mano depositas tu venganza! Quien egecutará tu decreto! Mi esposo! mi padre! tantas víctimas! ¡Oh Dios mio!... (*postrándose aun mas*) ¡Si te dignases dirigir una mirada sobre una débil muger!....

Marc. (*con voz dura*) ¿Y qué haria?

Jul. Ah!!! (*subsiste arrodillada, quedándose como petrificada.*)

Marc. ¿Que proteccion es la que pides? ¿Contra quien esperas que te valga? ¿Sobre que cabeza quieres que caiga su rigor? ¿Sobre la mia?... ¿no te persuades, jóven implacable, que esta oracion criminal seria un decreto de muerte para otra cualquiera que no fueses tú? Pero bien puedes arrostrar todo mi furor, tu aborrecimiento egerce un poderoso encanto sobre mis sentidos. No temas: el amor que enciende en mi alma tu mismo odio, te protege contra tu obstinacion. Levántate: (*se levanta obedeciendo maquinalmente, y como anonadada*) Nadie puede disputarme tu posesion. (*pasa por detrás de ella, pone su sombrero sobre el tocador, y se sienta en un sillon que está á su izquierda.*) ¿Querrás al fin escucharme? tus desdenes han conducido mis deseos hasta el transporte. Ellos solos te han dado este inestimable precio, que quiero obtener á costa de tu vida y de la mia. No me es dado triunfar de mi pasion, y se acabaria toda ilusion de felicidad para mí si lo consiguiese. ¡Tiemblas! Aprocsímate. ¿Porque, ya que puedes, no me haces el mas generoso de los mortales? Pronuncia: ¡que te negaria yo! ¿No sabes que yo condeno y absuelvo?

(*Julia lo mira, y retira la mano con violencia.*)

Jul. ¿Qué furia infernal lo ha conducido cerca de mí?

¿Su poder se estiende tambien hasta mandar en los abismos? ¿Acaso ya no estoy en casa de mis padres? ¡madre mia!

Marc. (*levantándose con precipitacion*) Guárdate de dar voces: ¡un solo grito, y verás los efectos de mi venganza!

Jul. (*aparte*) Es cierto, si llamo, los vendo, los entrego.... ¡Padre mio! ¡si oyese la señal! (*Escucha.*)

Marc. Tu silencio prueba que me has comprendido, ¡en que reparas! cede al imperio del destino que te domina, tu no puedes ya evitarme, tranquilízate! La noche empieza apenas, nadie la turbará.

Jul. (*aparte*) ¡Protégeme, Dios mio, hasta la hora de la señal!

Marc. (*haciéndola sentar y sentándose cerca de ella*) ¿Sabes que te amo aun mas que cuando me separé de tí? Quizás habria podido olvidarte, pero has querido humillarme demasiado, me has mostrado demasiado aborrecimiento; y jamás me resiste nadie impunemente.

Jul. ¿Podia yo sugetar mi indignacion? ¿Este tu amor funesto debia obligar á mi corazon á romper sus primeros vínculos? ¿debia yo tambien cometer un crímen?....

Marc. Y que ¡si te amo! Si jamas he renunciado á tí! No concibes hasta donde alcanza la violencia de mi pasíon? Y si lo penetras, ¿te atreverás á contrariar mi poder? Por tí me he encargado de esta mision, que me hace dueño de la suerte de todos tus parientes. Conozco tu familia; yo sabia de antemano que tu padre se iba á comprometer para salvar á su amigo; y en efecto, él ha secundado mis miras, él ha llenado mis deseos. El fugitivo á quien persigo, se ha refugiado en su casa.... lo sé.... tengo las

mas convincentes pruebas.... tú lo has visto, tú misma, esta mañana; aun está aqui, lo ocultas en vano; mas yo lo encontraré, y entonces, no ignoras la terrible ley.... tus padres.... toda tu familia....

Jul. (*con horor*) ¡Ah!

Mar. Acuérdate todavia.... ¿no te estremece mi venganza? La suerte pues de todos ellos está en tus manos.

Jul. (*levantándose*) ¡Infame! (*aparte*) (*dejándose caer en una silla*) El instante de la señal se acerca... ¡Paciencia, Dios mio!

Marc. (*con sonrisa*) En hora buena. Ya vés que no uso de violencia. Mas sin embargo ¿no quieres rescatar sus dias? Pues sea: ¡Ah, cuantas mugeres han venido á solicitarme gracias aqui; de rodillas y no las han obtenido! Yo te veré tambien ahogada en tus suspiros, anegada en inútil llanto; y en vano: (*se levanta con vivacidad*) tu conducirás la mano que se levantará en su esterminio.

Jul. (*precipitándose á sus pies*) ¡Gracia! gracia! perdon!

Marc. (*contemplándola y mirando al rededor*) ¡Como!....

Jul. (*siempre de rodillas y como escuchando*) ¡Dios mio! ¡todavia no se se oye nada! (*aparte.*)

Màrc. ¡Qué tienes! ¡Porque tiemblas!

Jul. El frio de la muerte se ampara de mi corazon.... ¡Por piedad!... ¡por piedad!...

Marc. ¿Qué esperas pues? Habla, y tus votos están cumplidos.

Jul. Deja que pida perdon á los cielos, y deja que sacrifique mi ecsistencia por la de mi padre.

Marc. ¡Cuan interesante te pone á mis ojos ese terror!

Jul. (*aparte*) ¡La señal, Dios mio! la señal.

Marc. Que dices... Difiere... difiere tus ruegos... (*Suena la campana de las oraciones.*)

Jul. (*arrancándose de sus manos con un grito de satisfaccion y de triunfo*) ¡ Ah ! ya van libres... ¡ Mónstruo ! ya yo puedo arrostrarte sin temor : yo ya no temo tus iras : tus víctimas se ven ya libres de tus asechanzas : no me será ya forzoso rescatarlas con mi infamia.

Marc. ¡ Como ! ¡ Se han escapado ! ¡ Traicion ! Yo mismo corro á atajarlos.... mañana los verás en el cadalso.

Jul. (*corriendo é interceptándole el paso*) Detente : no saldrás, no saldrás de aqui hasta que el cielo los haya salvado. ¡ Mira si tiemblo ahora !

(*Se oyen tiros , gritos y tumulto.*)

Voces de adentro. ¡ Detenedlos ! á ellos ! detenedlos !

Jul. Oh cielos ! yo fallezco !

(*Redobla el alboroto. Llegan á la vez Perico por la escalerilla , Bruno por la ventana que se abre con violencia , la señora de Arman por la puerta de la derecha , y poco despues el Sr. de Arman conducido por algunos soldados , Bodry , Mariana , Teresa y Magdalena.*)

ESCENA IX.

Dichos y los que se acaban de citar : criados, tropa , etc.

La señora de Arman. (*al entrar*) ¡ Hija mia ! ¡ Hija mia ! ¡ Qué es lo que veo !.... (*se precipita hácia su hija , que cae en la silla.*)

Brun. (*á Marcelo*) No temais : estos son los que se escapaban. Hemos cogido á uno de ellos.

Per. (*á sus amas*) Estamos perdidos.... El Conde ha

huido, pero vuestro padre se ha sacrificado por salvarlo: él es el que primero ha hecho fuego.

La señora de Arman. ¡Mí esposo!

Algunas voces. Ahi vienen! ahi vienen!

(*Hasta este momento no deben entrar el Sr. de Arman, los criados, tropa etc. Su hija y su esposa se precipitan en sus brazos.*)

Jul y Sra. de Arman. (*á la vez*) ¡Padre mio! ¡Esposo mio!

Arman. Nada me arguye la conciencia: debo bendecir al cielo: he cumplido con mi noble empresa. Caballero, no tendréis otras víctimas que las que aqui veís.

Marc. (*á Bodry*) ¿En donde habeis cogido á este infame?

Bod. En la entrada del bosque que está contiguo á su casa: protegia la fuga del Conde de Seneville, y nos ha hecho fuego, pero no ha logrado escaparse.

Marc. Pagará con la cabeza. Haced que quede asegurada toda su familia. Verémos quienes son los cómplices, que no dejará de haberlos.

Arman. ¡Cómplices! ¡y se trata de una accion generosa! Vos deberéis buscarlos para condenarme.

Marc. Y no os será facil libraros. Que se tenga la mayor vigilancia en toda la aldea: importa que la ley se arme de todo su vigor. (*á Bodry.*) Si se escapa uno solo de los culpables, á vos os pediré estrecha cuenta. Volved á tomar órdenes dentro de una hora.

(*Salen Marcelo y Bruno con algunos soldados.*)

Jul. (*á su padre*) Yo no quiero separarme de vuestro lado.

La señora de Arman. (*á su esposo*) Yo te seguiré por todo.

Bod. Apartaos.... Vamos....

(*Toda la familia sale por la puerta de la derecha.*)

ACTO CUARTO.

El teatro representa una sala baja de la casa Consistorial. A la derecha de los espectadores una puerta grande que da entrada á la sala de audiencia. A la izquierda, en el segundo término, una puerta de cristales que conduce al despacho de Marcelo. En el fondo otra puerta que deja ver parte de un vestíbulo esterior. Un despacho con sillones, bancos, etc.

ESCENA I.

Bodry, y luego Bruno.

Bod. (*sale de la audiencia con un legajo grande de papeles*) ¡Medio dia! y no han pasado del primer informe, ¡con que lentitud proceden! A este paso no se fallará hoy la sentencia. Es necesario dar calor al negocio. (*se sienta en el despacho, y toca la campanilla. Bruno entra.*)

Brun. (*que entra precipitado*) Allá voy. ¡Toma! (*advirtiendo á Bodry*) creí que era el Gefe.

Bod. (*tomando algunos apuntes*) Voy á darte algunas órdenes que corren prisa. Todos los nuestros están empleados. Tú tendrás que servir de correo y de alguacil.

Brun. Lo recibiré todo á particular favor, Sr. Bodry, con tal que los emolumentos correspondan á los servicios. (*aparte*) Este pícaro me roba la mitad de ellos.

Bod. ¿Vaya, que el bolsillo irá en aumento?

Brun. ¡Toma! yo hago buenos servicios. (*Bodry continua ecsaminando y recogiendo las apuntaciones.*) Ahora que hablamos de servicios, ¿de donde son los

jueces que han llegado esta mañana? ¿Estos que se hallan ya reunidos en la sala?

Bod. De la cabeza de partido.

Brun. ¡Ah! ¿con que el tribunal de allá es el que debe juzgar á los que prendisteis ayer acá?

Bod. En efecto.

Brun. ¡El diablo que lo entienda! han tenido que caminar seis leguas, en verdad que no pueden haberse entretenido.

Bod. ¡Necio! Se les ha hecho venir en posta.

Brun. ¡Ay! es verdad, cata ahí el coche que he visto. Pero vamos al caso, y dispensad si digo alguna brutalidad. Yo creia que los criminales eran los que comparecian delante del tribunal, y no el tribunal el qne iba en busca de los reos.

Bod. Asi es, en los casos ordinarios, pero en el presente, no dejarás de conocer que la gravedad y la premura hacen escepcion de la regla. El tribunal se llama ahora de urgencia.

Brun. Quiere decir que ha de obrar de prisa.

Bod. Puntualmente. Informacion, condena, ejerucion, todo ha de ser obra de pocas horas.

Brun. ¿Y sin apelacion, eh?

Bod. Toma, entonces seria nunca acabar. (*ordenando los papeles*) Escucha: ¿tu conoces á todos los habitantes de la poblacion?

Brun. ¡Bueno está eso! ¿No sabeis que soy hijo de aqui mismo?

Bod. Pues bien: llévate dos soldados: esto dá cierta importancia á la comision (*le dá una lista*) y en seguida busca á estas personas: ¿bien sabrás leer?

Brun. Un poco.... ¿Y las prendo, no es verdad?

Bod. No. Les prevendrás solamente que se presenten al tribunal, para ser interrogados como testigos de la causa de Arman, Vicente, Dumont, etc....

Brun. (*leyendo la lista*) Perico....

Bod. Et cetera. Si alguno hace resistencia, (*Bruno hace ademan de coger á la persona*) Si, despáchate, el asunto no debe sufrir la menor dilacion.

Brun. Allá voy volando.

Bod. ¡Cuidado! Los harás entrar por la puerta pequeña del patio que conduce á la sala de Audiencia.

Brun. Diez minutos, y aqui estamos todos. ¿Me necesitará el gefe?

Bod. Para él trabajas. Corre: despacha.

Brun. ¡Dos soldados! ¡Que honor! toma, esto es hecho. (*Sale.*)

ESCENA II.

Bodry, solo.

Este tunante prosperará; falso, bajo, lisongero, malo, cobarde, vamos: tiene todas las calidades para adelantar su carrera. Si no fuese tan negado, me haria sombra al lado del Gefe, pero su estupidez me quita todo recelo. Vamos á tomar órdenes.... Pero aqui viene.

(*Sale Marcelo de su gabinete, pálido y abatido.*

ESCENA III.

Dichos y Marcelo.

Marc. (*sin reparar en Bodry*) Todavia una noche terrible... ¡Cuanto tiempo me queda que luchar con el mal que me devora! Es mortal; lo conozco......

Bod. No es ilusion, su salud se altera cada dia mas.

Marc. Quiero alejar de mi mente esta horrible idea.... Quiero á lo menos aprovechar los pocos dias que m quedan.

Bod. (*se adelanta*) Señor....

Marc. ¡ Qué hay ! (*rudamente*) ¿ Ah ; sois vos Bodry ?

Bod. Me disponia á entrar para recibir órdenes , y para informarme si la crisis de esta noche os habia puesto peor.

Marc. No ; sigo bien.

Bod. Sin embargo , esa palidez....

Marc. He trabajado mucho. La fatiga.... ¿ Qué hace el tribunal ? ¿ Se adelanta la causa ? Dentro de una hora quiero ver el fallo.

Bod. Ahora está interrogando á los acusados , y en seguida á los testigos.

Marc. ¿ A los testigos ? ¿ y para qué ?

Bod. Por la forma. El presidente los ha mandado citar. Ved aqui la lista de los que deben presentarse.

Marc. ¡ Ah ! ¿ no mas que cinco ?

Bod. No se han encontrado mas. Decidme ahora ¿ cuales son los que quereis que se condenen ?

Marc. Todos.

Bod. (*como para salir*) Está bien.

Marc. Esperad. (*Repara la lista y reflecsiona*) (*aparte*) Conseguiré mejor mi intento subdividiendo (*toma la pluma , y hace una señal en la lista*) Él solo hoy. (*entrega la lista á Bodry*) (*alto*) He mudado de parecer , no mas que el primero.

Bod. (*con sorpresa*) ¡ Como ! ¡ Arman !

Marc. Sí. Mañana los otros.

Bod. Me parece que valia tanto..... pero vos tendréis vuestros motivos , yo solo temo....

Marc. ¿ Qué ?

Bod. Este Arman es tan querido del pueblo.... Yo he descubierto ciertos rumores.... ¿ Pensais qué será prudente ?....

Marc. Llevad mis órdenes al tribunal.

Bod. Está bien. El tribunal obedecerá , pero....

Marc. ¿ Pero que ? nadie se atreverá á levantar los ojos. Esta es mi voluntad. Marchad, acabemos.

(*Bodry entra en la sala de la izquierda.*)

ESCENA IV.

Marcelo, solo.

¡Qué es esto! ¡vacilan cuando yo mando! ¡Dudan herir cuando señalo al culpable! ¡Pensarán acaso que el poder puede escaparse de mis manos! ¡El terror que les he inspirado hasta aquí, habria acaso perdido algo de su impresion! ¡Qué seria de mí si supiesen lo que sufro, y las ansias que me devoran! Mi aspecto ha descubierto mi estado. Este Bodry parece haber sorprendido el secreto de mis sufrimientos. ¡Ah! procuremos ocultarles el mal que me despedaza. Cuanto mas se debilitan mis fuerzas, tanto mas debe armarse mi espíritu de nueva energia. Tiemblan y se postran á mis plantas, pero si supiesen que me hallo espirando, acaso se conjurarian para acabarme. Sepan entretanto, que nada he perdido de mi voluntad inecsorable. Me detestan: me temen.... Yo pondré una barrera entre ellos y mi persona, el cadalso..... (*Reneval entra apresurado, y se detiene á la vista de Marcelo*) ¡Todavia este hombre!

ESCENA V.

Dicho, y Reneval.

Renev. Aqui está: (*se adelanta, y se esfuerza en contener su indignacion*) Caballero, un tribunal escogido por vos, y que ha llegado esta noche para juzgar, segun se dice, á la persona mas honrada de la po-

blacion, y á sus pretendidos cómplices, està ejerciendo en este momento un poder que nos era desconocido. ¿Está reunido tambien por órden vuestra?

Marc. Si señor. ¿De donde nace vuestra sorpresa?

Renev. ¡Y que! pretendeis que el tribunal se disponga á la votacion. ¿Sin haber dado lugar á que el acusado elija un defensor?

Marc. Esta formalidad no es de necesidad absoluta.

Renev. ¡Qué es lo que os atreveis á pronunciar! ¿Estais ejerciendo las funciones de magistrado, y no se os objeta que el derecho de defensa es sagrado?

Marc. Nadie se lo ha negado al reo. Si lo hubiese querido, podia haberlo pedido desde luego.

Renev. ¡Y cuando! ¿Preso en el silencio de la media noche, arrancado del seno de su familia, metido en un calabozo como un malhechor, ha podido tener tiempo ni de volver á su acuerdo?

Marc. Lo ha sido por un delito de traicion, y en el acto, y el tribunal no ha sido convocado para deliberar ni fallar sobre ningun punto de derecho. Arman sabrá defenderse mejor que nadie en su lugar; y por otra parte, si es culpable, el abogado no podrá sustraerlo á la ley, y si es inocente, no lo necesita para nada.

Renev. ¡Que discurso! ¡Y uno de los órganos del poder es el que ha podido articularlo! ¡Como! ¿Quereis que un desdichado que gime bajo el peso de una acusacion capital, conserve bastante sangre fria; toda la presencia de espíritu y valor que se necesita para hacer frente por sí solo, y refutar con discernimiento las prevenciones pérfidamente combinadas que la delacion y el odio habrán acumulado contra él? ¡Que! cuando á poco de haberlo arrestado, en la turbacion y desórden de sus sentidos, se le conduce delante de un tribunal desconocido, ¿será juzgado por

su misma turbacion, condenado por alguna respuesta arrancada capciosamente, y enviado á la muerte, por una sentencia dictada acaso por su acusador?

Marc. Caballero, este lenguage.....

Renev. ¡Os maravilla! no lo habréis oido hasta ahora. Sin embargo, es el de un magistrado celoso de su deber, y el que deberian hablar todos los que llevan este título en honor y en obsequio de la humanidad. Revocad, Señor, en nombre de los cielos, unas órdenes que solo pueden dictarse en mengua de la justicia No deís lugar á que el desgraciado os diga que no es conducido á presencia de sus jueces, sino á merced de sus verdugos.

Marc. (*con furor*) ¿Quién se atreveria á pronunciarlo? Cuidad vos mismo de vuestra seguridad, y no prosigais abusando tan descomedidamente de los derechos que os presta vuestro destino.

Renev. Mi destino colmaba mi ambicion, mientras creí que podia servir con él á mis semejantes; mas ya que no me es dado conseguir que sean atendidas las reconvenciones del honor, y los descargos del desvalido, lo renuncio, y lo abdico. (*arroja el baston.*) Libre ahora del cargo que me revestia, vuelvo á tomar el del noble ejercicio que me hicieron abandonar las canas. Yo soy abogado, y reclamo en este instante el digno aunque peligroso derecho que es debido á mi profesion.

Marc. ¿Que derecho es el que reclamais?

Renev. Los jueces ocupan ya sus asientos, el acusado va á comparecer á su presencia, y pido hallarme á su lado.

Marc. ¿Y con que título?

Renev. Con el de defensor. Inocente á mis ojos, defenderé á un amigo; yo disputaré á la muerte á este honrado padre de familia: jamas mas bella defensa habrá

inspirado mi conciencia, y la emprenderé por lo menos con sinceridad y valor.

Marc. Reparad primero que la terrible responsabilidad....

Renev. Yo la acepto cualquiera que ella sea. Si el cielo secunda mis esfuerzos, yo arrancaré al suplicio la víctima que le preparan sus enemigos: en vuestras miradas leo la recompensa que me aguarda. Corro á merecerla, sin que me arredre su horror. (*Sale y se encamina á la sala de audiencia.*)

ESCENA VI.

Marcelo, y despues Bruno.

Marc. (*siguiéndolo con la vista*) ¡Que audacia! (*saca su libro de memorias, y escribe.*) Reneval.... No olvidaré su nombre.

Brun. (*en el fondo que corre á guarecerse de los centinelas de las puertas, perseguido de los aldeanos*) ¡Como se entiende, canalla! No tengo miedo, no. Voy á dar parte al gefe, y al punto haré que salgan á prenderos. (*Los paisanos le silvan, y él procura atrancar la puerta.*)

Marc. ¿Qué significa esto?

Brun. ¡Ah! Venís como de molde. He tenido fortuna en encontraros tan á mano. Y voy á haceros mi denuncia al momento. En primer lugar, todos los del pueblo son unos pícaros, me llaman espía y dicen que vos sois... sois....

Marc. ¡Qué!

Brun. No me atrevo á decirlo.

Marc. Quizás lo aciertas con callarlo.

Brun. Despues de esto, se han reunido en la plaza frente la puerta del tribunal, es decir, los que no han podido entrar, y esto ha ocasionado [illegible] una

baraunda ! hasta que han empezado á repartir pezcozones, toma, preguntadme si saben darlos.... y luego murmurando.....

Màrc. ¿Y que murmuran?

Brun. Se dicen al oido que es una venganza contra el padre de la señorita Julia.

Marc. Debiais traer los nombres de los que hacen correr estas voces.

Brun. No hay nada mas facil. Todo el mundo lo dice: lo mejor que puede hacerse, es empezar mandando poner preso á todo el pueblo.

Marc. Calla: todo tu celo no pasa de necedad. Yo sabré lo que pasa.... Si se resisten, mañana dejará de ecsistir la aldea. (*Escribe cuatro palabras.*)

Brun. (*aparte*) No es mala brutalidad lo que acaba de hacer. La casa de mi abuelo no tendrá mejor suerte que las demas, y á dios herencia, he de ver como componer este fregado.

Marc. (*dándole el papel escrito*) Al comandante de la partida. Que se apresten.

Brun. Al punto. Esto va á ponerse en ejecucion. (*aparte.*)

(*Sale por el fondo de la escena. Bodry entra precipitadamente desde la sala del tribunal.*)

ESCENA VII.

Marcelo, Bodry, y un sargento.

Marc. (*con vivacidad*) ¿Han acabado?

Bod. ¡No falta poco en gracia de Dios! Habeis cometido la mayor imprudencia en consentir que Reneval se presentase á defender á los acusados.

Marc. ¡Como!

Bod. Su elocuencia deslumbra, pone perplejos á los jue-

ces, esparce la turbacion en sus conciencias, persuade, arrastra los ánimos del auditorio, la esperanza y la alegria se amparan de la muchedumbre enternecida, el tribunal se manifiesta tocado á sus razones, y si sigue hablando, no se atreverán á fallar como esperais. ¿Qué quereis que se haga?

Marc. Que le retiren la palabra. (*á Bodry*) Que se levante el cadalso. (*al sargento.*)

(*Bodry vuelve á la sala del tribunal, y el sargento sale por el fondo de la escena.*)

ESCENA VIII.

Marcelo, solo.

Viejo imprudente; no te costará poco caro este momentáneo triunfo (*se acerca á la sala del tribunal, y entre abre la puerta*) han ejecutado la órden. Reneval se ha callado. Abraza á su amigo. Lo rodean. Lo felicitan. Goza aprisa de tu falsa victoria.... yo te reservo otra recompensa.... Los jueces se levantan.... Van á votar.... Aquellos lloran, segun parece.... (*cierra la puerta*) Ya estoy tranquilo. (*se sienta*) Esperemos la sentencia. (*ecsamina algunos papeles.*) (*Se oye un rumor vago y confuso de muchas voces.*) (*Vuelve la cabeza hácia el ruido, y se sonrie.*) Me han obedecido.

ESCENA IX.

Dicho y Bodry.

Bod. (*que entra precipitadamente*) El tribunal acaba de fallar. Aiman ha salido condenado á la pena ca-

pital, y la sentencia de los demas se ha diferido á mañana.

Marc. (*con frialdad*) Bien. Dentro una hora que esté todo concluido.

Bod. La esposa y la hija del reo piden se les permita darle el último á dios. Lo consentiréis ó.....

Marc. (*levantándose y meditando*) Si: en esta misma sala. Haced que nadie se acerque.

Bod. Van ya á salir del tribunal.

Marc. Pues á lo mas, dentro de dos horas que se despachen. (*entra en su gabinete, y se cierra la puerta de entrada.*)

Bod. (*á los centinelas de afuera*) Dejad salir por esa puerta.

(*El pueblo sale llorando, echando terribles miradas al gabinete de Marcelo. Despues de la muchedumbre, aparecen la señora de Arman y su hija con Mariana. Todos las saludan respetuosamente con interés y compasion.*)

ESCENA X.

Bodry, señora de Arman y su hija, Mariana, muchedumbre de aldeanos.

La señora de Arman. (*á Bodry*) ¿Ha obtenido V. la gracia que yo solicitaba?

Bod. Se os ha concedido, Señora, vuestro esposo podrá detenerse algunos momentos en esta sala, quedaos en ella. (*dá una órden.*)

La señora de Arman. ¡Algunos momentos, gran Dios! ¡y qué! ¡no puede apelar de esta horrible sentencia! ¿Es verdad que se está ya preparando el suplicio?... Respondedme: ¿no hay ya remedio?

Bod. Solo depende de la clemencia de quien puede sus-

pender la sentencia.... (*á Julia, qué se adelanta con lentitud*) Si quereis implorarla.....

Jul. ¡De ese tigre! no: ¡no la conoce!

Mar. Señora, Señora, ya viene nuestro amo.

(*Arman es conducido por soldados que lo rodean; su muger é hija corren á su encuentro.*)

ESCENA XI.

Los mismos, Arman y soldados.

La señora de Arman. ¡Esposo!

Jul. ¡Padre!

(*Adelantan una silla, Arman se sienta, su muger y su hija se asen de sus manos, Mariana de las rodillas. — Bodry manda dispersar el pueblo. Los hacen salir. Solo quedan en la escena Arman, su muger y su hija, Mariana y los centinelas de las puertas.*)

Arman. Animo, amigas; me lo habeis prometido; el cielo me concede una gracia que no esperaba: os abrazo otra vez.

Jul. (*con sombría agitacion*) Creeis, padre mio, creeis que nuestros amigos, los habitantes, todos os dejen subir al cadalso.

Arman. Que no piensen en defenderme, harta sangre corre ya, no les pidas mas que lágrimas.

Jul. (*abrazándolo*) ¡Ah! no os inmolarán solo!

La señora de Arman. ¡Jamas! No: no podrémos sobrevivirte.

Arman. ¡Ah! ¡No es la muerte una ley de la naturaleza! ¿No podia haberme llegado su hora mucho tiempo hace, dejando menos gloria á mi sepulcro? Una reflecsion consoladora debe sostener mi valor, y combatir mi desesperacion: que yo solo soy la víctima. El fallo fatal ha respetado á mi familia; mis herma-

nos serán vuestro apoyo, no quedaréis abandonadas, y debeis quedar para honrar mi memoria. Cara esposa, (*indicándole á su hija*) Yo te confio este tesoro, y no debes abandonarlo. Y tú, hija mia, guárdate de escuchar los impulsos de la pasion ecsaltada: tu deber principal y el mas sagrado de todos, es de ser el apoyo de tu débil madre, contra el golpe mortal..... tu juventud y tu energia deben suministrarte fuerzas paraque cumplas con estos sensibles oficios, no la dejes sucumbir. Este es el augusto encargo que te encomiendo en mis últimos instantes.

La señora de Arman. ¡Ah!

Jul. ¡Y nadie se apercibirá á vengaros!

(*Un redoble de caja á lo lejos. Alguna tropa guarnece el fondo esterior. Aparecen muchos aldeanos. Entra Bodry, la escena se llena de la mayor consternacion.*)

ESCENA XII.

Dichos y Bodry con soldados y àldeanos.

Bod. (*en voz baja á Arman*) Vamos; que os esperan.

Jul. (*con vivacidad*) ¡Que le habeis dicho!

Arman. (*á los soldados*) Arrancadme de aqui.

Jul. ¡Dios mio! lo conducen al suplicio.

La señora de Arman. ¡Perdon! ¡Piedad! (*se arrodilla á los pies de Bodry, y cae desmayada.*)

Mar. ¡Ah Señora! (*la sostiene.*)

Arman. A Dios.

Jul. No, yo no quiero abandonaros.

Arman. ¡Infeliz! ¡Mira á tu madre; la dejarás morir!

Jul. ¡Madre mia! (*vá á dirigirse hácia su madre. Arman la detiene, la estrecha en su pecho, y luego la impele hácia su madre.*)

Arman. Tú respondes de sus dias. (*á Bodry*) Vamos.

(*Arman sale conducido por los soldados. Mariana coloca á la señora de Arman en una silla siguiendo desmayada : su hija permanece postrada á sus pies. Bodry entra en el gabinete de Marcelo. La muchedumbre se retira.*)

ESCENA XIII.

Dichas, y poco despues Marcelo.

Jul. (*mirando al rededor*) Ya no está aquí.... madre mia.... madre mia.... no me oye.... ¿ acaso espira y yo vivo aun ?

Marc. (*sale del gabinete, y se le acerca.*) (*aparte*) Cata ahi el estado á que queria reducirla (*alto*) y ¿ no puedes darle mas que estériles lágrimas ?

Jul. ¡ Ah ! Sois vos.... ¡ Piedad ! ¡ Piedad ! Ya lo conducen....

Marc. Todavia puedes salvarlo.

Jul. Disponed de mi sangre.... de mi vida....

Marc. (*enseñándole un papel*) Mira.... Es una suspension. ¿ Me prometes que esta noche vendrás á buscar la gracia para tu padre ?

Jul. ¡ Su perdon ! Su gracia ! Sí : sí : Lo juro.

Marc. ¿ Te atreverias á engañarme ?

Jul. ¡ No : lo he jurado !

Marc. Toma.... Corre....

Jul. ¡ Padre mio ! ¡ Llegaré á tiempo ! (*sale corriendo y gritando*) ¡ Alto ! ¡ Alto ! ¡ El perdon !

(*Marcelo la sigue con la vista. La muchedumbre se une á Julia, y la precede gritando*) ¡ El perdon ! ¡ el perdon !

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El Teatro representa las bóvedas de un antiguo monasterio, se vén algunas tumbas destruidas, etc. etc. A la izquierda del espectador, una puerta que da á la escalera que conduce á fuera. A la derecha un corredor que conduce al interior de la bóveda. La escena está iluminada por dos linternas que llevan Bruno y Juanillo, las que cuelgan en la pared.

ESCENA I.

Bruno y Juanillo.

Brun. Ya vés, querido Juanillo, que en virtud de este papel se me debe entera obediencia.

Juanillo. Es verdad.

Brun. Ya ves tambien, que á su tenor se me ha hecho el alto honor de nombrárseme Comisario general de las cárceles de San Saturnino. Bien sé que vas á decirme que nunca las ha habido en San Saturnino: no importa, siempre es un buen empleo. Se me vino á las mientes que habia bóvedas debajo el antiguo monasterio, lo participé al Sr. Bodry, y las ha considerado muy lindas..... (*se las mira con la linterna*) son unas habitaciones muy á propósito para los condenados á muerte, y con tu permiso voy á instalar en ellas á todos mis recomendados.

Juan. (*colgando su linterna*) Si para ello fuese necesario mi permiso, tendrias que esperar largo tiempo. ¡Pobres gentes!

Brun. ¿Qué es lo que dices?

Juan. Nada.

Brun. Sí por cierto: has dicho pobres gentes.

Juan ¡Toma! como si les esperase algun buen rato.

Brun. ¿Qué te importa? ¿Porque te metes en lo que no te va ni te viene? ¡eres muy tonto! Imítame: procura hacer carrera. Lo que importa es ganar. Si te portas bien, yo me encargo de tí. Seré tu protector: por de contado de campanero vas á pasar á sota portero de la carcel. Siempre es un adelanto.

Juan. Y que hace el sota portero.

Brun. Ya veo que no entiendes una palabra en eso de destinos: sota portero es como quien dice el segundo gefe nada menos de todas las puertas de las cuadras, calabozos, et cetera de la carcel; no hay mas diferencia que tu no tendrás mas obligacion que abrir para dejar entrar.

Juan. ¡Y para dejar salir!

Brun. ¡Oh! esto ya no es de tu incumbencia (*ruido*) mas creo que ya están aqui los presos.

Juan. No quiero encontrarlos; voy á pasar por el cementerio.

(*Sale por el corredor. Al mismo tiempo bajan soldados por la escalera conduciendo á Vicente, Dumont y Ferico, y se vuelven al instante.*)

ESCENA II.

Vicente, Dumont, Perico, Bruno.

(*Los presos se sientan sobre las lozas.*)

Per. (*que ha quedado en pié*) ¿En donde diablos nos han hecho bajar? ¿acaso nos querrán enterrar vivos?

Brun. ¡Que! ¿tienes miedo, zorro viejo?

Per. ¿Miedo? bien habria de que: á bien que desde ayer me han enseñado á no tenerlo.

Brun. ¡Como! ¿no estás satisfecho de tu estancia? Es escelente para una sala de baile, tu que eres aficionado á él.

Per. Haces bien en burlarte de mí. He obrado como un mentecato. Cuando me cercioré de la buena pieza que eres, no era con violines con lo que debia hacerte bailar; sino con la escopeta de dos tiros del Sr. de Arman; pues aunque tienes el corazon tan duro, no habria sido malo probar si resistia á las balas.

Brun. No es muy verosimil, y has hecho muy bien en no probarlo. De todos modos, como ayer tuvisteis una abundante comida, ya podeis ayunar hoy. Voy por una pitanza: ¿que te gustará mas? ¿pan y agua; ó agua y pan?

Per. ¡Traidor infame! no tenemos gana; el pan cómetelo tú, y ojalá pudiese ahogarte. Lo que te rogamos es, que nos digas que es lo que han hecho del Sr. de Arman, y por que causa lo han separado de nosotros.

Brun. ¿Lo que han hecho de él?

Dum. (*levantándose*) En nombre del cielo, decídnoslo.

Vic. (*tambien levantandose*) Respóndenos por piedad.

Per. Ya puedes decirlo.

Brun. Se ha hecho de él lo que ordinariamente se hace de un hombre condenado á muerte.

Dum. ¡Gran Dios!

Vic. ¡Como!

Brun. Estaba en camino para la plaza mayor, cuando vine á preparar vuestro alojamiento; Dios sabe á donde habrá ido á parar á esta hora.

Dum. (*volviendo á caer sobre la loza*) ¡Ah mi pobre hermano!

Per. (*llorando*) ¡Y tienes valor para decírnoslo! ¡un amo tan bueno, tan estimable!....

Brun. ¿Como quieres remediarlo? Ha tomado la delantera; puede que algun dia....

Per. ¡Lo alcancemos, eh!

Brun. ¿Que sé yo?... (*llaman á la puerta*) ¿mas quien llama?

ESCENA III.

Los mismos, Mariana.

Mar. (*á fuera*) Señor! que tengo el permiso! que tengo el permiso! miradlo. (*Bruno abre la puerta.*)

Todos. ¡Es Mariana!

El sargento. (*á fuera*) ¡Dejad pasar!

Mar. (*corriendo*) ¡Ah!

Todos. (*rodeándola*) ¡Mariana! ¡Mariana!

Dum. ¿Que se ha hecho del Sr. de Arman?

Per. ¿Nuestro amo? Mariana.

Mar. Amigos mios, he venido á participaros que está salvado.

Todos. ¡Salvado!

Brun. (*cerrando la puerta*) ¡No es posible!

Mar. Si, si, salvado; por un milagro del cielo, pues los mónstruos que lo habian condenado, lo hacian ya conducir al cadalso.

Dum. (*señalando á Bruno*) Asi lo decia este.... ¿mas como?

Per. Esplicadnos.....

Mar. Conducian á vuestro hermano, á nuestro amado Señor á la muerte: la indignacion estaba á su colmo, todos lloraban de rabia y de lástima, pero al mismo tiempo temblaban, pues habian llegado mas soldados......

Todos. ¿Y bien?

Mar. Llega hasta la plaza; empieza ya á subir la fatal escalera.... unos gritos, ¡ah! unos gritos pene-

trantes retumban por todas partes...... ¡El perdon! ¡el perdon!....

Todos. ¡Su perdon!

Mar. Si, si, su perdon; su hija era quien lo traia.

Todos. ¡Su hija!

Mar. Corre, sube ella misma al cadalso, se arroja á los brazos de su padre, nos grita á todos que lo ha salvado; y el comandante lee un papel que traia, y que era una órden para suspender la ejecucion.

Dum. ¡Una órden!.... ¿de quien?

Mar. No lo sé, ¡oh! ¡que alegria era aquella!.... ya no se temia á los soldados. El pueblo fuera de sí cogiendo en sus brazos al Sr. de Arman y á la hija, los ha llevado á casa del Sr. Reneval: allí la señorita solo ha tenido lugar para decirme: Mariana corred á la carcel, y decid á mis parientes lo que habeis visto.

Todos. ¡Está salvado!

Brun. (*aparte*) Esto es muy singular.

Per. (*á Bruno*) Esto te da á los diablos ¿eh?..... Ahora, amiguito, ya puedes ir por el pan. Anda, aunque fuese mas negro que tu alma, lo comeré de buena gana. Siento ya removerse mi apetito.

Todos. Alguien se acerca. (*se oye la voz de Bodry.*)

Brun. Silencio, que vuelven al reo. (*abre.*)

ESCENA IV.

Los mismos, Bodry, Arman, Julia y soldados.

(*En el momento de abrir la puerta, se oye rumor á fuera.*)

Bod. ¡Soldados! alejad á esa insolente plebe!

Voces en el tumulto. ¡Atrás! ¡atrás!

(Entran á Arman y su hija escoltados.) (Bruno vuelve á cerrar la puerta con aspereza. Quedan centinelas en lo interior.)

Bod. (mientras se cierra la puerta) Asegurad á todo el que resista. *(la puerta se cierra)*

Arman. (á Bodry) Disimuladlos, Señor, yo les he hecho algunos pequeños beneficios, y se interesan por mi suerte.

Bod. Toda resistencia á la ley es culpable. *(á Bruno)* Escucha las instrucciones: á las cuatro la lista nominal; cada cual en su calabozo, y las puertas bien cerradas.

Brun. Bien está.

Bod. (á los soldados) Despejad esa puerta: *(á Bruno)* ya volveré despues. *(Bruno abre. Sale Bodry con los soldados. Mariana los sigue. Bruno vuelve á cerrar. Durante ese tiempo, los prisioneros que han estado inmóviles, parecen esperar la salida de su centinela de vista, para reunirse y abrazarse. Bruno los ecsamina un momento.)*

Brun. ¿Se queda la señorita?

Arman. (sosteniéndola) Un momento.

(Bruno pasa á los calabozos que están á la derecha.)

ESCENA V.

Arman, Julia, Dumont, Vicente, Perico.

(Asi que Bruno desaparece, los hermanos de Arman se precipitan sobre él, y lo abrazan. Perico se echa á las rodillas de Arman, y le besa las manos.)

Dum. y Vic. Hermano! amigo!

Per. ¡Mi amada señorita!

Dum. ¿Por que prodigio respirais aun?

Arman. Lo ignoro; ¡ved aqui á mi libertador!

Jul. Si, padre mio; si, mis buenos y queridos amigos, mañana saldréis todos en libertad. (*admiracion.*)

Arman. Tu que acudiste á detener la cuchilla, no puedes ignorar como se ha obrado este prodigio.

Jul. He pedido gracia.

Arman. ¿A él?

Dum. ¿Y lo habeis conseguido?

Jul. No, todavia no.

Arman. ¿Y entonces como puedes asegurarlo?

Jul. (*con fuerza*) No faltará á su palabra.

(*movimiento de admiracion.*)

Arman. Supongo que nada infame ni deshonroso se pretenderá ecsigir de tu padre?

Jul. Lo juro.

Arman. ¿Y de tí?

Jul. ¡Soy vuestra hija! ya sea que vos debais cerrar mi tumba; ya me reserve la suerte para postrarme sobre la vuestra, siempre seré digna de vuestro nombre, y de vuestra bendicion.... yo os lo juro, padre mio.

Arman. ¡Perdona! ¡ah! perdona á mi ternura: tengo justos temores.... No quiero saber nada mas: sé nuestro angel tutelar, débante todos su ecsistencia.

Jul. (*levantando los ojos al cielo*) Oh! Dios mio!

(*Dumont, Vicente y Perico la rodean, besan sus manos con todo respeto. — Llaman á la puerta con fuerza. — Los presos escuchan con inquietud. Bruno entra de prisa, y va á abrir.*)

Brun. (*en el acto de abrir*) ¿Quien llama?

Bodry. (*desde fuera*) Bodry.

(*Abre, y Bodry entra acompañado de cuatro soldados.*)

ESCENA VI.

Los mismos, Bruno, Bodry, soldados.

Bod. (*arriba de la escalera*) Son las cuatro.
Brun. Vamos allá, que ya es hora de retiro.
Jul. (*volviéndose con viveza, y echándose en los brazos de su padre*) ¡Padre mio! ¡Van á separarnos!
Todos. ¡A separarnos!
Arman. Mañana te volverémos á ver, hija mia, mañana, ¿no es asi?
Jul. Si.... ¡ah!.... no puedo contener las lágrimas!
Brun. ¡Vamos! ¿estamos prontos? que no se me hagan repetir los nombres.

(*Entra Bodry en las otras bóvedas, en compañia del sargento. Los demas soldados, se forman en el fondo durante la lista.*)

Per. ¡Un momento!
Jul. (*procurando reunir las manos de todos*) ¡Amigos mios! ¡queridos parientes! ¡Padre mio! ¡Oh!... ¡no me abandoneis aun!
Arman. Es preciso.
Brun. (*pasando lista*) Empezemos. ¡Perico!
Per. ¿Se puede ver mas rencor en el maldito? Ya estaba yo seguro de que empezaria por mí. ¡A Dios; señorita! hasta mañana tempranito, se lo suplico á usted.
Jul. ¡A Dios! buen Perico; tu has sido siempre fiel á mi padre. (*Julia se despide de cada uno con la mayor emocion, y espresando la secreta causa de sus adioses.*)
Brun. ¡Vamos pues!
Per. Allá voy.
Brun. Adelante. (*sale Perico.*)

Arman. ¿A qué viene ese llanto? ¿ese infundado temor; si pronto debemos reunirnos?

Brun. ¡Vaya otro!

Jul. ¡Oh cielos! ¿os toca ya á vos?

Brun. ¡Vicente y Dumont, juntos!

Jul. (*echándose en los brazos de su padre*) ¡Aun queda un momento!

Dum. (*alargando la mano á Arman*) ¡Amigo, hasta mañana. (*Miran á Julia en los brazos de su padre, y salen espresando su enternecimiento.*)

Arman. Tu dolor marchita la esperanza que nos habias dado....

Brun. ¡Arman!

Jul. ¡Se acabó! ¡ya no hay remedio!

Arman. Recobra tu valor; mayor, si no me engaño, lo tenias en nuestra última despedida. (*Julia se estremece, parece volver en sí, y recobra su primera entereza.*)

Jul. Si, padre mio! vos me disteis el ejemplo, y me avergüenzo de mí misma.... recobraréis la libertad.... viviréis.... ¡A Dios; padre mio! (*cae á sus rodillas.*)

Arman (*levantándola*) ¡Querida hija!.... en mis brazos!.... Sobre mi corazon!.... (*la abraza*) ¡A Dios!

Jul. ¡A Dios! (*Sale Arman, Julia se queda inmóvil, Bodry se adelanta, Mariana algo distante.*)

Bod. (*aparte*) Por fin ha quedado sola (*á Julia*) leed ese billete, y dadme la contestacion.

Jul. (*tomando el billete*) ¡Silencio!

Mar. (*aparte*) ¿Qué es lo que le entregan?

Jul. (*leyendo*) Esta noche.... á las diez....

Bod. ¿Y bien?

Jul. Quedo enterada.... no haré falta.... (*Sale con Mariana.*)

Bod. (*á Bruno*) Esta noche te relevarán.

(*Bruno se mete por las bóvedas despues de haber cerrado la puerta, siguiendo los soldados.*)

ESCENA VII.

El teatro representa el cuarto de Julia que ya se ha visto en el tercer acto.

Mariana, Teresa, Magdalena.

(*Es de noche; Mariana entra con las dos sirvientas, que traen luz.*)

Mar. Encended con presteza. (*las sirvientas encienden dos bugías, y las colocan en el tocador.* Aparejad el aposento; ved si falta algo. ¡Pobre señorita! Despues de tanto como ha padecido, necesitará de reposo. Bien, todo está pronto. Aqui están las señoras: ¡Magdalena! alumbra.

(*La señora de Arman y Julia entran juntas.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, la señora de Arman, y Julia.

Per. (*besándole las manos*) Señorita, nuestra buena señorita, no hay pues que dudar, vuestro padre ha obtenido su perdon; y sois vos la que....

Jul. Sí, sí, mañana daréis un abrazo á mi padre; ya no lo volveréis á perder.

Mar. Bien os lo decia yo. Ah! que fiesta! que fiesta tendrémos mañana!

Jul. Mariana, ¡callad!

Mar. (*admirada*) Si, si, señorita; y porque no?

Jul. Ya es tarde.

Mar. Es verdad: tendréis necesidad de reposo.... quereis que....

Jul. Todavia no. (*con ternura, tomando la mano de su madre*) ¡Hacia ya tanto tiempo que no habia visto á mi madre! tengo tanto que decirle!.... (*á Mariana y á las dos sirvientas*) dejadnos por un momento.

Mar. ¿Llamará V., señorita?

Jul. Si. (*Mariana y las dos sirvientas salen. Mientras que se alejan, Julia mira á Mariana, y se despide de ella con la mano.*)

ESCENA IX.

La señora de Arman, Julia.

La señora de Arman. Tantos golpes á la vez y tan terribles.... el paso repentino de la desesperacion á la alegria, han abatido mis fuerzas.

Jul. ¡Madre mia!... ¡V. vacila! Siéntese. (*Adelanta una silla, y la señora de Arman se sienta.*)

La señora de Arman (*atrayéndola hácia ella con ternura*) ¡Con cuanto placer te abrazaria tu padre!... mas no sé sin embargo si igualaria al que yo esperimento.

(*Le cubre la frente de besos: obligada á bajarse para recibir los abrazos de su madre, Julia se encuentra de rodillas delante de ella.*)

Jul. ¡Cuan dichosa soy en este momento! ¡y que poco interesante es mi vida, en comparacion de la dicha que me cabe por haber conservado la vuestra!

La señora de Arman. ¿Que dices, hija mia? ¿porque lloras aun?

Jul. ¡ Ah ! y si el destino me reservase todavía el perderos !

La señora de Arman. No , tu amor prolongará mi vida.

Jul. Pero ¿ y la mia ?.... Madre , escuchadme , tengo que pediros una gracia.

La señora de Arman. (*queriendo levantarla*) ¡ Tu , hija mia ! ¿ que puedo yo hacer por tí ?

Jul. ¡ Dejadme á vuestras rodillas !... ¡ Madre mia !.... pocas horas hace que conducian á la muerte á mi padre. Ví vuestros ojos cerrados á la luz , y me creí huérfana.... En vez de la campana fúnebre , oirémos dentro de poco la de la hora del perdon ; y para mí... será la de.... una nueva ecsistencia !

(NOTA. *La actriz debe poner todo su esmero en marcar con perfeccion la significativa reticencia que precede.*)

La señora de Arman. ¡ Es verdad !

Jul. ¡ Ah ! Venga ese porvenir , ecsento para mí de todo arrepentimiento : mi alma sabrá abandonarse á sus consecuencias sin temor. Una hija , idolatrada madre, á pesar de su amor , de su respeto y de su sumision, es facil que en el curso de su vida haya podido ofender á su madre : la mia *es* tan buena ! *era* tan indulgente !...

(*Los sollozos la anegan , y le impiden proseguir.*)

La señora de Arman. Mi corazon jamas ha podido formar queja de tí.

Jul. Ah ! cuantas bendiciones no debo al cielo ! Sea pues para vuestra hija puro y tranquilo el reposo que debe suceder á tan azaroso dia.....

La señora de Arman. ¿Que pretendes de mi ternura ?

Jul. Vuestra bendicion , madre mia.

La señora de Arman. Si , querida hija.... recíbela en mi corazon. (*Mientras apoya la cabeza de su hija sobre su regazo , empiezan*

á dar las nueve. — Julia se desprende blandamente de los brazos de su madre, y las dos se levantan.)

Jul. (*que ha contado las horas*) ¡Tan tarde ya!

La señora de Arman. Ya es tiempo, hija mia, de pensar en tu reposo: mañana no necesitarémos de nuestro valor sino para poder soportar todo el peso de nuestra alegría. Duerme.... los cielos te reservan para ser feliz.... te dispertaré temprano, y saldrémos al encuentro de tu padre.

Jul. Si, mañana iréis, madre mia.

La señora de Arman ¿Quieres que pase la noche á tu lado?

Jul. No, madre, no hay necesidad.

La señora de Arman. Estoy muy cerca (*señalando la puerta*) todo está tranquilo, buenas noches pues, hija mia.

Jul. (*cogiendo sus manos*) A Dios, madre mia.

La señora de Arman. ¡Que alterada estás!

Jul. No.... ¿Que hora fué la que dió?

La señora de Arman. Las nueve.

Jul. (*aparte*) Habia contado bien.... ¡á las diez!

La señora de Arman. A Dios: descanza.... te lo ruego.... (*Sale despues de haber abrazado nuevamente á su hija.*)

ESCENA X.

Julia, sola.

En fin, todos los sacrificios están consumados! Cuantas veces he sentido despedazarse mi corazon.... Ya llegó el momento del valor: de la fuerza: de la decision!.... No mas lágrimas en mis ojos. Atiéndeme, guíame ahora adorada sombra de mi malogrado amante: vuela á mi ausilio; conduzca tu invisible brazo

mi trémula y mal segura mano.... Yo salvaré á mi padre: yo vengaré á mi patria: y pronto. Todo está en silencio; (*mirando á la ventana*) y la noche cubierta de tinieblas.... ha mandado relevar las centinelas.... ¡Ya me aguarda!.... Sois vos, Dios mio, quien lo cegais hasta al punto de hacerle creer en mi deshonra! sois vos el que habeis marcado el término de sus crímenes!.... Conducidme pues!.... (*abre la cómoda, toma un carton de cintas, ecsamina un manto*) Preparémonos.... Sí: tambien debo prepararme á morir!.... morir por mi patria, por mi padre! no es la muerte, es la inmortalidad!.... (*saca su cinturon negro, y lo mira*) Desde el dia de tu trance, querido Fernando, he llevado esta señal de luto: no he querido despojarme de ella sino para reunirme á tí.... allá voy.... ¡mi luto acabó!... (*parándose de repente*) Temblará mi diestra?... Se helará mi corazon?.... Estoy segura de mi firmeza?.... Sabrá mi mano asegurar el golpe?.... ¡Si!.... (*acaba de ataviarse*) Ya me encuentro con valor. (*toma un puñal de un cajon de su tocador*) Ya estoy preparada.... (*mirándose en un espejo*) ¡Que pálida estoy!.... Pensará que tengo miedo.... Oh! no, la indignacion reanimará mis facciones.... mi corazon está tranquilo.... No, no es ya Julia una jóven tímida, es la mensagera del cielo!.... (*levantando el puñal*) Guiadlo, Dios mio!... librad á mi patria!.... (*con energia y resolucion.*) (*Sale despues de echar una ojeada á su alrededor.*)

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO SEXTO.

El teatro representa el interior del aposento que ocupa Marcelo en las casas consistoriales. En el primer término, se vé un despacho con un pequeño bufete á la derecha, y una silla de brazos á la izquierda. En el segundo término, á la izquierda se vé el cuarto de dormir con una puerta que da al despacho. Se ha de ver todo el interior de este aposento por tres espaciosas ventanas con vidrieras. Dicho cuarto está tapizado de encarnado. Se vé en él la cama adornada con cortinas, y junto á la ventana una poltrona. A la derecha una galería con vidrieras iguales á las del cuarto, la que estará muy iluminada. A la izquierda del despacho del primer término, una puerta principal, y á la derecha otra puerta mas pequeña.

(Es de noche. — Unas cortinas coloradas cubren en lo interior las vidrieras del cuarto de dormir.)

ESCENA I.

Bruno, solo.

(Entra por la puerta de la izquierda, trae una bata, un frasco y unas chancletas. Un criado que le precede, pone luces sobre el bufete, y sale.)

De todos modos tengo á mucha dicha el haber sido relevado esta noche de la carcel; está aquello muy húmedo, yo me hubiera resfriado allí; aquí á lo menos cenarémos. A decir la verdad, servicio por servicio, el de ayuda de cámara es mas alegre, pero que importa con tal que uno vaya prosperando; no hay ofi-

cio malo. (*mirando el frasco*) Primero llevaré esto allá dentro.... nada huele, está muy bien tapado. A este le llama opio..... El diantre que lo entienda: yo creia que el opio era un veneno; pues nada de eso: el Sr. Bodry dice que el gefe se bebe un gran vaso todas las noches, y que por este medio está en el caso de soportar su trabajo, y de entretener su viage á la eternidad. Bien es menester que así sea. Voy á llevarlo (*entra en el cuarto de dormir, deja la bata encima la poltrona, las chinelas en el suelo, y enciende las bujías. Durante este intervalo, se ven atravesar algunos soldados por la galería despues de haber relevado los centinelas. Bruno vuelve.*) Todo está preparado, y puede acostarse cuando le dé la gana; á bien que no creo tarde mucho, segun la prisa que ponen hoy en la cena. Ola! Ola! Ola!.... El Sr. Reneval y él á solas.... maldita la cara que se ponen. Cualquiera diria que el gefe no se fia mucho de él. Está bastante pálido. ¿Acaso tendria miedo?... Puede que tema la salsa de arsénico; está tan espuesta la gente honrada.... Por ejemplo ¿que causa tendrá para no dormir en la sala donde ha pasado la última noche?.... ¿Porque? (*se vé á Bodry á través de los vidrios de la galería. Viene á llamar á la puerta de la derecha*) llaman.... Es verdad, si cerré hace poco.

ESCENA II.

Bruno, Bodry.

Bod. Que! ¿no hay nadie? abre, soy Bodry.

Brun. (*aparte*) El Sr. Bodry! llega á buena ocasion: le haré primero algunas preguntas que me interesan, y despues estenderé el resto de la delacion.

Bod. (*mirando á traves de làs vidrieras de la galeria*) Se ve luz sin embargo. (*vuelve á llamar*) Ola!

Brun. ¡Quieto!.... No grite V. tanto, allá voy. (*abre y entra Bodry con cartas y papeles en la mano.*)

B d. ¿Está ya en su cuarto?

Brun. Todavia està en la mesa.

Bod. ¿Como se entiende, estás solo, y me haces aguardar en la puerta? ¡Que! haces el misterioso, y te das importancia como si fueses un grande personage?

Brun. Toma! Acabo de llevarle la bata y las chancletas, y ¿porque no he de ser yo un personage tan bien como otro cualquiera? y puede que aun mas. A nadie debe despreciarse, Sr. Bodry: yo hablo á mi amo cuando me da la gana, yo soy quien le saco las botas, y uno consigue cierto crédito (*riendo*) eh! eh! eh!... Desde que he hecho prender á Perico, hago temblar á todo el pueblo.

Bod. (*colocando y arreglando los papeles sobre la mesa*) Aqui está el trabajo de esta noche, no le faltará que hacer; mas el dia de mañana se empleará mejor que el de hoy.

Brun. (*misteriosamente*) Diga V. Sr. Bodry.

Bod. Que quieres?

Brun. Sabe V. que significa esto?

Bod. Que?

Brun. La mudanza de aposento.

Bod. ¡La mudanza de aposento!

Brun. Es estraño que haya escogido este cuarto bajo y este pequeño gabinete al lado del corredor que da frente de la puerta de la callejuela. Arriba estaba mejor.

Bod. Si.... esto dispierta tu curiosidad, eh?

Brun. Un poquillo.

Bod. Eres un badulaque.

Brun. Gracias.

Bod. (*aparte*) No está en el secreto.

Brun. (*aparte*) Si algun dia puedo pellizcarte como á Perico, ya te acordarás de quien es Bruno.

(*se oye ruido.*)

Bod. Alguno viene.

(*Se abre la puerta de la izquierda. Dos criados con velas en la mano alumbran á Marcelo.*)

Brun. Él es. (*entra Marcelo. Los dos criados se retiran.*)

ESCENA III.

Los mismos y Marcelo.

Marc. (*entrando precipitadamente*) Una silla! (*Bruno la trae: se sienta.*) Ese Reneval me ha asesinado con su charlatanismo y con sus frases. Bodry, formad algunos apuntes acerca de él, y presentadmelos cuanto antes.

Bod. Ya me he anticipado, están ya formados, y los encontrará V. con los informes.

Marc. (*sacando el reloj*) Las nueve y media.

Brun. ¿Se acostará V.?

Marc. (*levantándose enfadado*) No. (*Bruno retrocede.*)

Bod. (*á Bruno*) ¿No sabes que trabaja de noche?

Brun. ¿Pues entonces no duerme?

Bod. No, de algun tiempo á esta parte.

Brun. Ah! sí, por eso toma opio.

Marc. (*aparte*) Ya se acerca el instante..... ¿Vendrá?... la calentura que me consume se anuncia por el temblor: yo puedo retardar su acceso...... ¿mas cuanto tiempo podré disputar mi vida á la muerte?... no me atrevo á calcularlo.... (*alto*) ¿Está todo preparado?

Brun. Si señor ; nada he olvidado.... el opio....

Marc. (*con cólera*) Bien está.

Brun. ¿ Es necesario como ayer ?

Marc. Si.

Brun. Lo hallará V. todo arreglado. (*Se entra en el cuarto de dormir, donde se le vé prepararlo todo. Bodry ha fijado siempre sus miradas sobre Marcelo. Asi que este lo mira, aparta sus ojos con alguna turbacion.*)

Marc. (*observando á Bodry*) El ojo escudriñador de este hombre, pretende leer en mi semblante la causa de mi palidez. Si penetra mi estado, lo sacrificaré á mis sospechas. (*alto*) ¿ Se ha doblado la guardia de noche, segun mi órden ?

Bod. Tenemos veinte hombres.

Marc. Que se mantengan cerca de mí sin que nadie lo sepa.... ¿ Que ha traido el correo de anoche ?

Bod Algunas cartas, estos papeles : ¿ Será necesario enviar ?

Marc. Que ?

Bod. (*señalando una lista*) Estos nombres.

Marc. Si.

Bod. (*riéndose*) Pero, si dentro de poco pensais firmar una gracia.... ¿ no es necesario á lo menos dejar en blanco el nombre que se os dicte ?

Marc. La política se inquieta muy poco de las promesas del amor.... Vayan todos los nombres. (*lee*) Piden el parte, lo mandaréis esta noche ! (*aparte y resintiendo un fuerte dolor*) mi corazon se hiela.... Apresurémonos á conjurar ese horrible mal que acabará con mi ecsistencia. (*entra en el cuarto de dormir.*)

ESCENA IV.

Bodry, solo.

En vano procura disimular sus dolencias. Un mal secreto mina su ecsistencia. Lo he sorprendido temblando de todos sus miembros. Su color raya ya á la cardena lividez. ¿Estaria acaso poco distante el fin de los escesos que han roido su ecsistencia? Si tuviese la certidumbre de que va á morir, no seria por demas ir en busca de otro protector.... ni seria intempestivo. Teme á su confidente, lo conozco, y no repararia en inmolarlo si desesperase de su vida... no, lo mas prudente seria tomarle la delantera..... Observaré su semblante, sus miradas, si vacila, no esperaré á que me dé el golpe antes de su caida.

(*Vuelve Marcelo con un color mas animado y con un aire mas firme. Tiene en sus manos algunas cartas abiertas. Bruno lo sigue.*)

ESCENA V.

Marcelo, Bodry, Bruno.

Marc. (*sonriendose*) Bodry.... ¿á que no adivinais lo que me anuncian las cartas que acabais de entregarme?

Bod. (*aparte*) ¿Que mudanza?

Marc. Una noticia que sin duda va á alegraros. Se nos llama á la capital.

Bod. Tan presto!

Marc. Se me insta á que apresure el arresto de los culpables y su juicio. Mañana todo estará concluido (*devolviéndole las cartas*) contestad esta misma no-

che, que dentro de tres dias estarémos de vuelta. (*mirando el reloj*) Las diez no tardarán á dar. Bruno, idos.

Bod. Sal!

Brun. Ya lo oigo.... mas quisiera saber.

Marc. Déjate de preguntas.

Bod. Vamos sal! (*echa Bruno á la puerta.*)

ESCENA VI.

Marcelo, Bodry.

Marc. Echad la llave á esa puerta. (*indica la de la izquierda.*)

Bod. (*sacando la llave*) Ahi está.

Marc. ¿Estás bien seguro que mi recado ha sido bien cumplido?

Bod. Lo ha recibido de mis propias manos, y lo ha leido con la mayor atencion.

Marc. ¿Y cual ha sido su respuesta?

Bod. Que se disponia á cumplir con su palabra.

Marc. ¿Será una quimera el entregarme á esa esperanza?.... Bodry, ¿crees que venga en efecto?

Bod. A este solo precio se le concede la gracia.

Marc. Sal por ese lado sin rumor: deja abierta la puerta que te indiqué.

Bod. Todas las precauciones están tomadas, y alli estaré yo para introducirla.

Marc. Vigila, y cierra al punto.

Bod. (*sonriéndose*) Esto se llama terminar alegremente una mision.... severa.

Marc. Mañana podrás juzgar de ello.

Bod. Marchad al punto. (*sale por la derecha, y empuja la puerta. Un instante despues las luces desaparecen de la galeria.*)

ESCENA VII.

Marcelo, solo.

Ese vil esclavo, ese cobarde adulador, envidia la dicha que me espera.... la dicha.... si yo le revelase el deplorable misterio que prolonga mi vida, se estremeciera. Este pérfido licor que hago circular por mis venas, en tanto procura algunas horas de valor y de fuerza á mi corazon ajado, en cuanto abrevia mas y mas el curso de mis dias. Cada noche voy anticipando de este modo mi fin, y muy pronto esta ecsistencia facticia, estos socorros destructores que el arte me ha descubierto, no tendrán ya ninguna virtud.... ya no será posible reanimar esa llama que se apaga. Entonces se acabarán los sueños de ambicion, los proyectos, las venganzas.... ¿Que será de mí? (*se levanta*) Oh! miserable locura.... ¡Pero que importa, si he vivido los dias que me estaban destinados, y los he vivido á completo gusto mio! Se acerca mi fin... A lo menos habré satisfecho mis últimos deseos. Quizás al cabo, aunque por una sola vez, habré gozado de los transportes y de la embriaguez de la vida. Todo el mundo me teme, todo el mundo me aborrece. Todo el mundo me estorba la felicidad; pues bien: yo la arrancaré, yo la conseguiré á pesar de todos.... Ahora.... si.... se oyen pasos trémulos.... el ruido de sus vestidos.... ¡Ella es! Creo que late mi corazon.... tal transporte me era totalmente desconocido.... Ya no se evadirá de mis brazos. (*se vè á Julia atravesar la galaria. Marcelo abre la puerta, y le da paso.*)

ESCENA VIII.

Marcelo, Julia.

Marc. (*conduciéndola por la mano*) Acércate sin temor, el mas inviolable secreto te pone á cubierto de todo.... ¡ Estás muy engalanada ! es señal de que abjuraste el odio, pues yo no ecsigia tal favor.... ¿ Temias acaso que tu sola hermosura no fuese suficiente á mis ojos ?.... ¡ Ah ! la ira que me inspiraba tu desden debe haberte convencido de que tu sola pudiste interesarme.... ¿ Acaso has querido prevenir mis deseos ?.... ¡ Ah ! si el amor, un solo instante de amor pudiese conquistarse al precio de la ecsistencia del universo entero, me esforzaria en sacrificarlo sin reparo para conseguirlo de tí sola.... Pero tal vez no me traes mas que la fria obediencia. Con todo, has venido algunos instantes antes de la hora señalada; y....

Jul. Vos mismo os habeis tasado el precio del perdon de mi padre.

Marc. ¡ El precio !.... ¡ cuantos perdones no te firmaria yo, si me trajeses ese precio sin temor, ni remordimientos !

Jul. (*con dignidad*) Vengo á rescatar al autor de mis dias. Ningun temor me acompaña, jamas me arrepentiré de este paso.

Marc. ¡ Tú ! ¿ Seria cierto ?.... ¡ sabes que tus palabras hacen palpitar mi corazon ! (*le toma la mano*) En efecto, tu no tiemblas.... me miras sin horror.... no siento en tu mano el frio mortal que se ampara del que toca la mia.... ¿ Con que, no te soy ya odioso ?... ¡ No se helará tu corazon en el momento en que el mio se enardezca con todo el incendio del amor !.... ¿ Me prometes ?....

Jul. Detenéos, (*señala el bufete*) El perdon!

Marc. (*con desconfianza*) ¿Lo quieres pues?

Jul. Y apretado contra mi pecho, para que cese de palpitar.

Marc. Todo te lo concederé: (*se sienta como para escribir, y de pronto se detiene*) sin embargo, si intentases escaparme, todavía.... Acuérdate de esta noche pasada.

Jul. Mi juramento es sagrado.

Marc. (*mirándola*) ¿Con que seguridad quieres que cuente?

Jul. Mi decision.... mi valor.... Me dijisteis, ven por el perdon de tu padre... os comprendí.... he venido... Aquí me teneis. Cumpla cada uno con su palabra.

Marc. (*contemplándola*) Tienes razon. (*hace un movimiento hácia ella.*)

Jul. (*con resolucion*) Mi padre....

Marc. (*escribe, y le muestra el decreto del perdon*) ¿Estás satisfecha?

Jul. Firmad.

(*Marcelo vuelve á tomar el decreto, y lo firma sonriéndose. Mientras escribe, Julia desviando el manto, busca el puñal que tiene oculto en el pecho, y va á tomarlo; pero al tiempo de ir á dar el golpe mortal, Marcelo se vuelve con el decreto en la mano. Ella se estremece, oculta el acero, y conservándolo en la mano sin embargo, recibe el papel con la izquierda. Marcelo sin soltarlo y sonriéndose.*) *Ensayo repetido.*

Marc. (*levantándose*) Despacio....

Jul. (*suelta el puñal enteramente, y lo deja de nuevo en el pecho*) ¡Dios mio!

Marc. (*enseñándole el papel*) Sígueme, y lo tomarás. (*En ademan de conducirla hácia el interior.*)

Jul. (*deteniéndolo*) Esperad.... hay tantas centinelas....

Marc. Nadie se atreveria á entrar.

Jul. Pero estas luces.... tanta claridad....

Marc. Espera.... (*Apaga algunas luces del cuarto de dormir, lo que se percibe por entre las vidrieras. — Dan las diez.*)

Jul. (*sacando el puñal*) Llegó el momento.... ¡Dios mio! animad mi valor.

(*Se precipita sobre Marcelo, que despide un grito mortal al sentirse herido, y cae sobre la silla de brazos. Julia, despues de arrancar de sus manos el perdon, retrocede con el puñal ensangrentado, sale del cuarto, marcando la mas alta turbacion, sin saber por donde encaminarse. Al grito de Marcelo, entran Bodry y los soldados que se hallaban al esterior, gritando: ¡socorro!.... ¡al matador! Se horrorizan al reparar el cadáver de Marcelo, y van en busca del asesino. Julia recobra su serenidad, y permanece inturbable en medio del teatro con el puñal en la mano. Entra Reneval por la puerta principal, con los gendarmes y otros soldados.*) (*El parage en donde queda muerto Marcelo, ha de quedar bastante iluminado paraque se distinga bien la escena que alli pasa y su cadáver.*)

Renev. Nadie se mueva; buscad al matador.

Jul. (*con serenidad, y mostrando el puñal ensangrentado.*) Aquí está.

(*Reneval se cubre el rostro apenas la ha conocido, y hace señas á los suyos que la arresten. Entre tanto, habrá acudido numerosa multitud. Todos quedan petrificados rodeando á Julia, la cual despues de un rato de silencio, dice:*)

Jul. ¿Qué os maravilla? Mi diestra no ha hecho mas

que dar cumplimiento con lo dispuesto por el inescrutable destino. Yo debia rescatar á mi padre á precio de mi deshonra. Ved ahi su perdon : (*muestra el papel*) nadie puede disputarle la libertad. Yo me sujeto á todo el rigor de la ley : mi sola ambicion era bajar al sepulcro con mi inocencia , y libertando á mi padre de su mas inhumano y sanguinario opresor.

Renevàl permanece siempre en la misma actitud. Los gendarmes rodean á Julia , cuyo gefe le toma el papel y el puñal. Los circunstantes forman grupos, marcando su sorpresa y admiracion. — Cae el telon.

FIN DEL DRAMA.